



Manuel Bretón de los Herreros

Un día de campo o El tutor y el amante

2003 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Manuel Bretón de los Herreros

Un día de campo o El tutor y el amante

PERSONAJES:

SABINA. DON SIMÓN.
DOÑA CELEDONIA. DON TOMÁS.
DOÑA. RUPERTA. DON LIBORIO.
DOÑA LUCÍA. DON FRUTOS.
DOÑA MELCHORA. DON ENRIQUE.
JESUSA. DON JOAQUÍN.
MERCEDES. BELTRÁN.
DON ANTONIO. CRIADOS.
DON AGUSTÍN. TESTIGOS.

El acto primero y el tercero pasan en Madrid en casa de DON ANTONIO; el segundo en el campo.

Acto I

Jardín con arbolado. Tapia en el foro y en medio una verja abierta. A la parte de fuera se verá de costado un coche de colleras, con la trasera a la derecha del espectador. A la izquierda del actor la puerta que conduce a lo interior de la casa.

Escena I

DON ANTONIO. DOÑA CELEDONIA.

(Aparecen sentados a un velador de piedra acabando de tomar chocolate.)

DON ANTONIO ¿Está todo prevenido?

DOÑA CELEDONIA Sí, señor. Ya sólo falta
que vengan los convidados.

DON ANTONIO Ya no tardarán.

(A una criada que está detrás con vasos de agua en una bandeja.)

El agua.

(La criada presenta la bandeja, y luego que han bebido DON ANTONIO y DOÑA CELEDONIA, desocupa el velador y entra en la casa.)

DOÑA CELEDONIA La comida será espléndida. 5
Ha sido buena humorada
celebrar usted sus días
en el campo.

ANTONIO La mañana
está hermosa. Que no olviden
las botellas de Champaña. 10

DOÑA CELEDONIA Esas irán en la arquilla
de uno de los coches; no haga
el demonio que se rompan...

DON ANTONIO Muy bien pensado.

DOÑA CELEDONIA Y la plata
y la loza. Los demás 15
cachivaches y las viandas,
en una acémila.

DON ANTONIO Bueno.

DOÑA CELEDONIA De su conducción se encarga
el amigo don Liborio.

Como tiene tanta maña 20
para todo, y es tan vivo,
y tan decidor, y... Vaya,
para una broma no hay otro.

¿A quién no alegran sus chanzas?...

DON ANTONIO Algo pesadas a veces. 25

DOÑA CELEDONIA No tal. ¡Si tiene una gracia!...

¡Qué manos para guisar
arroz a la valenciana!

¡Qué profunda erudición
en materia de charadas, 30

juegos de prendas, y cuentos,
y suertes con la baraja!

¿Y bombas? ¡Qué bombas echa!

Pues si toma la guitarra...

Él solo va a hacer el gasto. 35

DON ANTONIO Está usted equivocada,
que quien lo hace es mi bolsillo.

DOÑA CELEDONIA Yo de dinero no hablaba,
sino de la broma.

DON ANTONIO Ya.

DOÑA CELEDONIA Porque don Frutos Linaza, 40
el boticario..., ¡qué mosca!...

ni un momento se separa
de la dengosa Lucía,
y los dos charlan y charlan...
Por ahí dicen malas lenguas 45
que es cortejo de madama:
yo, más piadosa, presumo
que la enseña la farmacia.
En tanto, el buen don Simón,
por no hacer una alcaldada 50
disimula y se repudre,
y aquella afligida cara,
ya se tuerce, ya se nubla,
ya se frunce, ya se alarga,
gesticulando furores 55
y mascullando venganzas.
La amante doña Ruperta
se pega como una lapa
a don Tomás su marido,
hombre de excelente pasta; 60
mas yo tengo para mí,
aunque él se sonríe y calla,
que tanta dicha le abruma
y tanto amor le empalaga;
porque amor es una droga 65
de propiedades tan raras,
que según sea la dosis
nos da la vida o nos mata.
Resta, en fin, doña Melchora
con su perrito de faldas, 70
y su reuma, y sus sandeces,
y sus dos hijas del alma,
pollos en rifa, ambulantes
almacenes de quincalla,
con sobrada presunción 75
y poquísima sustancia;
y no hay que contar con ellas,
que sólo ven, sólo hablan
una a su lindo don Diego
y otra a su galán fantasma. 80
DON ANTONIO ¡Muy bien, doña Celedonia!
¿Y cómo en la repasata
no entramos Sabina y yo?
DOÑA CELEDONIA Porque ustedes son de casa,
y el cariño que les tengo 85
embota el filo a mi sátira.
Mi sobrinita es un ángel;
de ella no hay que decir nada;

pero usted, tutor severo,
ha dado en mortificarla... 90

DON ANTONIO ¡Mortificarla! ¿Qué padre
con más amor la mirara?

¿De qué honesta diversión
la privo? ¿Qué nueva gala
llega a casa de Ginés, 95
o qué joya inventa Francia
que ella no luzca en los bailes
con envidia de otras damas?
Si alguna vez la reprendo
por caprichosa o por vana, 100
que aunque inocente paloma
al cabo es niña mimada,
tal vez desmiente mi rostro
el rigor de mis palabras,
y ella siempre está segura 105
de conjurar la borrasca;
que o sus gracias me embelesan,
o su llanto me desarma.

DOÑA CELEDONIA ¿Que vale todo ese mimo
sin la libertad del alma? 110

¡Pobre niña! Tiene un novio,
¡y sin formación de causa
le planta usted en la calle!

DON ANTONIO (Se levanta.)

¡Miren qué acción tan villana!
¡Impedir que la seduzca 115
un libertino, un canalla,
sin juicio, sin patrimonio,
sin carrera...!

DOÑA CELEDONIA (Levantándose.)

A usted le engañan.

¡Si es un muchacho tan fino,
tan amable...! ¡Y qué elegancia! 120
¡Y qué alma de fuego aquella!
¡Y qué bien pone una carta!
Todas llevan hoy al campo
marido o galán. ¿No es lástima
que sólo esa pobrecita 125
vaya desacomodada?

DON ANTONIO Yo seré su caballero.

DOÑA CELEDONIA ¡Pues! Y a mí ¿quién me acompaña?

DON ANTONIO Daré un brazo a cada una.

(Esta tía me da náuseas.) 130

DOÑA CELEDONIA Pero...

DON ANTONIO Si vuelve a pisar

los umbrales de mi casa
ese hombre, haré un desatino.

Sabinita es una malva
y cederá a mis consejos. 135

Ya se ve, doncella incauta
que apenas conoce el mundo...

¡Si aún no hace siete semanas
que ha salido del colegio!

¡Eh! no demos importancia 140
al capricho de una niña
que como viene se pasa.

DOÑA CELEDONIA Pero, señor don Antonio,
¿no es antipatía extraña
la que usted tiene a ese joven? 145

DON ANTONIO ¿Y no es más extraordinaria
la obstinación con que usted
le patrocina y le ensalza?

DOÑA CELEDONIA Esto es hacerle justicia.

DON ANTONIO ¿Es usted la enamorada 150
o mi pupila?

DOÑA CELEDONIA ¡Ay!

DON ANTONIO ¿Qué es eso?

DOÑA CELEDONIA ¡No me toque usted la llaga
que el corazón me lacera!

DON ANTONIO (¡Esta es otra que bien baila!)
¿Es posible...?

DOÑA CELEDONIA ¡No a mi rostro 155
asome la oculta llama...

y mi recato fluctúe
en el mar de la esperanza!

DON ANTONIO ¿Conque ama usted...? Y en efecto,
¿es don Agustín?...

DOÑA CELEDONIA ¡Amarga 160
pregunta! ¡Y venir, Dios mío,

de quien menos la esperaba!

DON ANTONIO Señora...

DOÑA CELEDONIA ¿Soy yo de mármol?

DON ANTONIO ¡Eh!...

DOÑA CELEDONIA ¿Tiene usted cataratas?

DON ANTONIO No, pero ¿qué significa...? 165

DOÑA CELEDONIA ¡Soy mujer!

DON ANTONIO Lo creo. Basta
que usted lo diga.

DOÑA CELEDONIA Y señora.

DON ANTONIO ¿Quién lo duda?

DOÑA CELEDONIA Y aunque flaca...

DON ANTONIO ¡Flaca, y pesa usted lo menos

ocho arrobas!
DOÑA CELEDONIA Bufonadas 170
a un lado, que aquí la carne
no viene a cuento...

DON ANTONIO Pensaba...

DOÑA CELEDONIA A no ser que usted la cite
como enemigo del alma.

DON ANTONIO Dios nos libre.

DOÑA CELEDONIA De mi honor, 175
de mi decoro se trata,
y es inaudita crueldad,
y es acción ruin y bastarda
reservar la iniciativa
a una mujer desdichada. 180

DON ANTONIO (¡Cielos! ¿Querrá... seducirme
esta mujer?) Vaya, vaya,
usted me está bromeando.

Como es día de jarana...

DOÑA CELEDONIA No, que el corazón...

DON ANTONIO Es tarde 185
y aún estoy en gorro y bata...

DOÑA CELEDONIA ¡Qué! ¿No ha comprendido usted...?

DON ANTONIO (Demasiado, ¡buena maula!)
Como no hable usted más claro...

DOÑA CELEDONIA Preciso es tener entrañas 190
de pedernal... Estar viendo
que el corazón se me arranca,
y en vano calla la lengua
lo que los ojos delatan,
¡y obligarme todavía...! 195

DON ANTONIO ¿Quién la obliga a usted a nada?

DOÑA CELEDONIA ¡Verme padecer así!...

DON ANTONIO ¡Ah!... Vamos... ¿Está usted mala?

DOÑA CELEDONIA Estremecida, convulsa...

DON ANTONIO Con efecto, y algo pálida... 200
Cuídese usted.

DOÑA CELEDONIA ¡Don Antonio!
DON ANTONIO Friegas, un vaso de horchata;
y si no se alivia usted...,
sinapismos y a la cama.

(Entra en la casa.)

Escena II

DOÑA CELEDONIA.

¡Malo! O no me ha comprendido, 205
o se ha mofado de mí.
Mas quizá por prematuro
no ha dado lumbre mi ardid.
No perdamos la esperanza,
y para lograr mi fin, 210
hagamos que la pupila
se case pronto...: sí, sí.
El don Antonio está chocho
con la gracia juvenil
de Sabina, y si hasta ahora 215
la amó como a un serafín,
bien pudiera a su cariño
dar mañana otro matiz.
Yo aspiro al mando supremo,
y mientras ella esté aquí, 220
mi postergada hermosura
no podrá alzar la cerviz;
que, al cabo, yo soy jamona
y ella en la flor de su Abril...
Pero él es una alma cándida, 225
un pobre hombre, un infeliz,
y frente a frente los dos
no es tan dudosa la lid.

Escena III

DOÑA CELEDONIA. DON AGUSTÍN.

DON AGUSTÍN ¡A la par de Dios!

DOÑA CELEDONIA (Volviéndose.) ¿Quién viene?...

¡Ah! Ya... El calesero...

DON AGUSTÍN (Acercándose.) ¡Chit!... 230

¿Ya no me conoce usted?

DOÑA CELEDONIA ¿Cómo?... ¿Qué veo! ¡Agustín!

DON AGUSTÍN También soy de la partida,

aunque el tutor incivil

no ha querido convidarme. 235

DOÑA CELEDONIA ¿Y si llega a descubrir...?

¡Qué temeridad!...

DON AGUSTÍN ¡Eh! ¿Quién

me reconoce en Madrid?

Entre esta airada patilla,

y este verde chupetín, 240

y este pardo marsellés

con el vivo carmesí,
y este sombrero chambergo,
y esta polaina gentil,
¿quién descubre a un elegante 245
que viste por figurín?
DOÑA CELEDONIA Eres el mismo demonio.

Eso es poner en un tris...
DON AGUSTÍN De toda la turbamulta
que me arriesgo a conducir, 250
sólo ustedes y el tutor
me conocen.

DOÑA CELEDONIA Siendo así...

DON AGUSTÍN Yo le guardaré las vueltas...

¿Aún no ha bajado al jardín
Sabina?

DOÑA CELEDONIA Estaba vistiéndose. 255
Muy pronto... Mírala allí.

Escena IV

DON AGUSTÍN. DOÑA CELEDONIA. SABINA.

SABINA Tía...

DOÑA CELEDONIA Ven aquí.

(Se acerca SABINA.)

Adivina

quién es este caballero.

SABINA (En voz baja a su tía.)

¡Cómo!... ¡Un rudo calesero!...

DON AGUSTÍN ¿Me has mirado bien, Sabina? 260

SABINA ¡Ah!... Tú... Pero ese disfraz...

DOÑA CELEDONIA ¡Por Dios... estemos alerta!...

DON AGUSTÍN Ardid de amor.

DOÑA CELEDONIA Esa puerta...

Si nos sorprende es capaz...

DON AGUSTÍN No hay cuidado, que el ramaje 265
me cubre, y no me verá.

Mi bien, ¿no me quieres ya

porque estoy en este traje?

SABINA ¡Ah! ¿Cómo no he de quererte,

si con él pruebas tu fe? 270

DON AGUSTÍN Y por ti me vestiré

hasta el saco de la muerte.

SABINA Hasta la jerga es tisú

si amor halaga al deseo.

Ya me gusta ese chapeo..., 275

porque te lo pones tú.

DON AGUSTÍN ¡Ah bien mío! El alma absorta...

DOÑA CELEDONIA ¡Bien! ¡Lindo! ¡Qué par de topos!

Basta ahora de piropos

y vamos a lo que importa. 280

(A SABINA.)

Esperar que a don Antonio

guste tu novio, es en vano,

que antes de darle tu mano

se la daría al demonio.

Hoy mismo en larga porfía 285

de vuestra parte me he puesto;

¿y qué he logrado con esto?

Aumentar su antipatía.

SABINA (A DON AGUSTÍN.)

Y todo es porque tal vez

algún oculto rival 290

de ti le ha informado mal.

¡Qué bajeza y qué sandez!

DON AGUSTÍN ¿Y qué traidor en mi mengua

la vil calumnia empleó?

¡No le conociera yo 295

para arrancarle la lengua!

¡Ah! mi saña...

SABINA No te alteres,

que tiemblo de verte así.

DON AGUSTÍN Mas mi honor...

SABINA Si solo a ti

creo y amo, ¿qué más quieres? 300

DON AGUSTÍN Si la pobreza es baldón,

confieso mi mala estrella,

mas ¿no he de amar a una bella

porque nací segundón?

SABINA Y, porque es rica mi dote, 305

¿me he de quedar como estoy,

si mano y alma no doy

a algún ricacho hotentote?

DON AGUSTÍN No tiene empleo, dirán.

Bien sé que lo necesito; 310

por eso lo solicito;

pero ¡si no me le dan!

Bien que tal anda la danza

y es tan continuo el trasiego

de empleados, que el más lego 315

no renuncia a la esperanza.

Si hoy la suerte me abandona,
mañana, cuadre o no cuadre,
o mi amigo o mi compadre
ocuparán la poltrona. 320
¿Quién sabe?... Quizá yo mismo
algún día me la ferie
que de ministros la serie
ya excede a todo guarismo,
y si la guerra civil 325
dura, se abrirá un registro
y el empleo de ministro
será carga concejil.

SABINA O mi tutor pierde el seso,
o no está de buena fe 330
cuando te acusa...

DON AGUSTÍN ¿De qué?

SABINA De jugador.

DON AGUSTÍN (Algo hay de eso.)

¿Jugar? ¿Cómo?... Aunque quisiera,
si nunca tengo un doblón,
¿qué diablos...?

DOÑA CELEDONIA Tiene razón. 335

SABINA Eso convence a cualquiera.

DON AGUSTÍN ¡Y gracias que no me den
de libertino la fama!

SABINA Pues así también te llama.

DON AGUSTÍN (Pues algo hay de eso también.) 340

¡Villana, atroz impostura!
¡A mí que al verte me arrobo,
y mudo me quedo y bobo
contemplando tu hermosura,
y a tu divino portento 345
alzo en el alma un altar,
y temería empañar
tu pureza con mi aliento!

SABINA ¡Oh dicha! ¡Bien hayan, sí,
los que contra ti murmuran, 350
pues la gloria te procuran
de justificarte así!

DON AGUSTÍN En siglo tan pecador,
do no hay pudor que se aprecie,
dime tú: ¿no es una especie 355
de anacronismo mi amor?
¡Libertino, y de tu fe
ni aun te pido prenda leve
en esa mano de nieve...!
(Sin la dote, ¿para qué?) 360

SABINA ¡Qué virtud! ¿Lo oye usted, tía?

¡Dominar hasta un deseo
tan venial! ¡Oh! Pues yo creo...
que no se la negaría.

DON AGUSTÍN (Tomando una mano a SABINA.)

Eso sí; con tu permiso... 365

DOÑA CELEDONIA ¡Dulce recíproco amor!

Pero el diablo del tutor
nos pone en un compromiso.

¡Qué mancebo tan cabal!
¡Y le injuria y le aborrece!... 370

¡Y todo es porque le escuece
soltar la dote! Sí tal.

SABINA Es extraño... En todo suele
darme gusto, lo confieso...

DOÑA CELEDONIA Él se entiende.

SABINA Sólo en eso... 375

DOÑA CELEDONIA Porque eso es lo que le duele.

Te compra cuanto deseas,
te mimas, te halaga, pero
¿de dónde, sino del cuero,
han de salir las correas? 380

Sólo mira a su interés,
y, no lo dudes, serán
cuentas del Gran Capitán
las que te ponga después.

DON AGUSTÍN Y eso, mi bien, no te asombre. 385

Yo no hablo de nadie mal,
pero, regla general,
un tutor es un mal hombre.

SABINA ¡Qué picardía! Y lo creo,

aunque ese me hace regalos, 390
porque todos son muy malos
en los libros que yo leo.

Mas no me infunde temor,
que sabré romper su yugo,
antes que él sea verdugo 395
de mi dote y de mi amor.

DON AGUSTÍN Contra un tirano cruel

ya rebelarse es preciso.
¿No nos otorga el permiso?

Pues casémonos sin él. 400

DOÑA CELEDONIA ¡Alto! No seáis tan vivos.

Siempre es duro un rompimiento...

Y no es cosa del momento.

Hay que hacer preparativos...

Ganar tiempo es necesario 405

para dar el golpe bien.

(A SABINA.)

Tú no le hables con desdén,
sino todo lo contrario.

Si otra vez contra tu chulo
echar venablos le oyeres, 410
finge que ya no le quieres,
porque importa el disimulo.

Si te saliere al encuentro
con otro novio, sumisa
lo oyes con cara de risa 415
aunque te quemes por dentro.

Más te pudiera decir,
pero basta; eres mujer,
y ninguna ha menester
que la enseñen a fingir. 420

SABINA Cuenten ustedes conmigo.

Yo le sabré deslumbrar.

DOÑA CELEDONIA En fin, es preciso obrar...

DON AGUSTÍN Como en país enemigo.

DOÑA CELEDONIA Y váyase el calesero, 425
no hagamos...

(Mira a lo interior de la casa.)

DON AGUSTÍN Otro ratito...

DOÑA CELEDONIA Aparta de aquí, maldito,
que ya viene el cancerbero.

Escena V

DOÑA CELEDONIA. SABINA. DON ANTONIO.

DON ANTONIO (Ya en traje de campo.)

¿Cómo es esto? ¿No han venido
todavía?

DOÑA CELEDONIA No, señor. 430

DON ANTONIO ¡Hola! ¿Ya está usted mejor?

DOÑA CELEDONIA No ha sido nada. Un vahído...

Voy a dar disposiciones
para que acomoden bien
todo aquel vasto almacén 435
de enseres y provisiones.

(Entra en la casa.)

Escena VI

DON ANTONIO. SABINA.

DON ANTONIO ¿Por qué, Sabina amada,
tan abatida estás?

No turbe la tristeza
tu júbilo y tu paz; 440
que aunque con ella y todo
tu cara es celestial,
alegre la hermosura
brilla y halaga más.

SABINA Triste no estoy. Mi mente 445
gozaba en recordar
el apacible asilo
do pocos días ha...

DON ANTONIO ¿Te acuerdas del colegio?

Es cosa natural; 450
que siempre a una alma tierna
presentes estarán
los juegos inocentes
de la primera edad.

SABINA Mire usted; ya sonrío. 455

Grata, pero fugaz,
pasó como un relámpago
mi distracción mental.
Más dulce pensamiento
me ocupa sin cesar. 460

DON ANTONIO ¿Cuál?

SABINA Las pruebas continuas
que usted, señor, me da
de plácida indulgencia
de amor y de bondad.

(Para el tiempo que tengo..., 465
vamos, no lo hago mal.)

DON ANTONIO Dios te premie, Sabina,
el gozo que me das.

¡Ah! Si ingrata olvidases
mi afecto paternal... 470

SABINA ¡Yo, señor...!

DON ANTONIO No podría
consolarme jamás.

SABINA Yo que no he conocido
ni papá, ni mamá,

y perdí siendo niña 475
a mi tío carnal,
¿en quién hallé el consuelo
de mi triste orfandad
sino en usted, que ha sido
mi numen tutelar? 480

Mi corazón sería
de duro pedernal
si beneficios tantos
pudiera yo olvidar.

DON ANTONIO ¡Ángel! (Nunca la he visto 485
tan tierna y tan jovial.)

Tú lo mereces todo.

Cuando don Pedro Aznar,
tu buen tío y mi amigo,
en el lecho mortal 490
tan sagrado depósito
fió de mi amistad,
le prometí, no en vano,
que nunca fui falaz,
anteponer la tuya 495
a mi felicidad.

SABINA (¡Que un hombre tan almíbar
haya de ser capaz...!)

DON ANTONIO Tú sabes si he cumplido
mi promesa.

SABINA Es verdad. 500

DON ANTONIO Sola una vez, Sabina,
y aun esa a mi pesar,
severo he combatido
tu libre voluntad;
porque antes a tu enojo 505
me quiero aventurar
que verte triste víctima
de una pasión fatal.

SABINA (Ya al quid hemos llegado
de la dificultad.) 510

DON ANTONIO Y un día, yo lo espero,
me lo agradecerás,
si en secreto hoy murmuras
contra mi autoridad.

Yo sé que no merece 515
tu mano ese... truhán,
aunque de amor le cubra
el seductor disfraz.

Yo sé...

SABINA (Vaya de embuste.)

No se canse usted más 520
en hablarme de ese hombre,
que no le quiero ya.

DON ANTONIO ¿Qué dices?...

SABINA Fue un capricho...
(Perdona, dulce imán.)

¿Qué sé yo?... La costumbre 525
de verle en sociedad...

Mas los buenos consejos
de usted y el qué dirán...
Sé que anda en malos pasos...

(¡Ah! Miento: no sé tal.) 530
Ya no hay nada. Le he dicho
que no me vuelva a hablar.

DON ANTONIO ¿De veras?

SABINA Muy de veras.

DON ANTONIO ¡Sabina!

SABINA Y además,
soy pupila obediente, 535
y vida y libertad
¿a quién mejor pudiera
que a mi tutor fiar?

DON ANTONIO ¡Bien haya tu boquita!
Esa docilidad 540
me encanta.

SABINA Y a mis solas
decía yo poco ha:
voy a cumplir veinte años
antes de Navidad.

Acaso don Antonio 545
(ahora sabré su plan)
me quiera dar marido
de su mano.

DON ANTONIO Quizá...
Ese deber me impuso
tu tío al espirar; 550
deber grato y terrible
para mí.

SABINA ¿Por qué? ¡Bah!
¿Teme usted que yo falte
al respeto filial?...

DON ANTONIO ¡Respeto!... ¿Y por respeto 555
te has de sacrificar...?

SABINA Debí decir cariño,
confianza...

DON ANTONIO Eso..., tal cual.

SABINA Mi corazón es libre:

usted lo guiará. 560

¿Sé yo, ¡incauta!, a quién debo
aborrecer o amar?

DON ANTONIO (¿Me atreveré?... ¡Qué hermosa!

Me tienta Satanás...)

SABINA ¿Eh?

DON ANTONIO (Cavilando.)

Nada.

SABINA (Nunca tuve 565
tanta curiosidad.)

¿Adiviné? ¿Hay proyecto
de boda?

DON ANTONIO (Indeciso.).

Sí

SABINA ¿Formal?

DON ANTONIO ¿Y si no es de tu gusto
el novio?

SABINA Sí será. 570

Nómbrele usted.

DON ANTONIO (Al cabo
haré una necedad.)

No te diré, Sabina,
que es hombre de caudal,
porque eso...

SABINA ¡Eh! No por eso 575
le hemos de despreciar.

DON ANTONIO (Cuarenta años y pico
no es un exceso tan...)

Nobleza, ya se entiende,
y en cuanto a probidad... 580

SABINA Bien. ¿Su nombre?

DON ANTONIO (Esto es hecho.)

Ya no me vuelvo atrás.)

Y afable y amoroso
en ti se mirará,

y si llamarte suya 585

merece en el altar,

los ángeles del cielo

su dicha envidiarán.

SABINA ¿Conque tanto me quiere?

DON ANTONIO Sí, hermosa, pero...

SABINA (¡Ay, ay! 590

Cuando él le pone peros,

¿qué tal será el galán?)

Hable usted sin empacho.

Yo sé que no hay mortal

perfecto, que al fin todos 595

somos hijos de Adán.
DON ANTONIO Acaso su cabello
que empieza a blanquear,
guirnalda no consiente
de rosa y arrayán. 600

SABINA (¿No dije? Algún decano...)
Flor es la mocedad
expuesta a los embates
de recio temporal;
pero la adulta encina 605
no teme al huracán,
y la virtud... Por último...
Yo no me sé explicar...
y si usted no me saca
de este berenjenal... 610

DON ANTONIO (¡Qué gracia! ¡Qué inocencia!
¿Y aún puedo vacilar?)
Pues bien, el que te adora...
¿No lo adivinas ya?

SABINA No sé. Como no sea 615
don Anacleto Sanz,
el director cesante

DON ANTONIO No, que fuera crueldad
casarte yo, hija mía,
con ese carcamal. 620

SABINA No obstante, si lo exige
mi tutor...

DON ANTONIO ¡Oh! No más.
Si tu virtud es tanta,
angélica beldad,
que aun esa triste crónica 625
no te parece mal,
bien puedo yo llamarte
mi amor, mi bien, mi afán,
y estrechar en la mía
tu mano virginal. 630

(Se la toma.)

SABINA ¿Cómo...? ¡Es usted!... (¿Quién diablos
había de pensar...)

DON ANTONIO Sí, perla, yo te adoro...

SABINA (¡Virgen del Tremedal!
¿Qué le diré!)

DON ANTONIO ¡Sabina! 635
¿No me respondes?

SABINA ¡Ah!...

Mi sorpresa... Mi... El alma...

(¡Pues hemos hecho un pan
como unas hostias!)

DON ANTONIO Dime...

SABINA ¿Qué he de decir? Me da 640
tanta vergüenza...

(Entra por la verja DON FRUTOS dando el brazo a DOÑA LUCÍA.)

¡Cielos!

Gente viene. ¡Ahí están!

(Suelta la mano de DON ANTONIO.)

DON ANTONIO (¡Ah! Soy feliz. Me quiere.)

SABINA (Ya puedo respirar.)

Escena VII

DON ANTONIO. SABINA. DON FRUTOS. DOÑA LUCÍA.

DON ANTONIO ¡Señora! ¡Señor don Frutos! 645

DOÑA LUCÍA ¡Don Antonio! ¡Sabinita!

(Besa a SABINA sin soltar el brazo de DON FRUTOS.)

DON FRUTOS (Mirando su reloj.)

No hemos tardado a la cita.

Las ocho y cuatro minutos.

DON ANTONIO Cierto. Los primeros son
ustedes.

SABINA (¡Siempre cosido 650
a los autos!)

DON ANTONIO ¿Y el marido?

¿Qué se ha hecho don Simón?

DOÑA LUCÍA Para hablarle de un asunto
le detuvo no sé quién.

DON ANTONIO (Y le ha venido muy bien 655
al farmacéutico adjunto.)

DON FRUTOS ¿Qué tal el tresillo anoche?

DON ANTONIO Perdí tres duros al fin.

¿Trae usted el botiquín?

DON FRUTOS Sí, ya lo he puesto en el coche. 660

SABINA (A DON ANTONIO en voz baja.)

Ya llega doña Melchora
con sus dos hijas canijas,
y los novios de sus hijas,
y el perrito en quien adora.

Escena VIII

DON ANTONIO. SABINA. DON FRUTOS. DOÑA LUCÍA. DOÑA MELCHORA.
JESUSA. MERCEDES. DON ENRIQUE. DON JOAQUÍN. DON LIBORIO.

(DON LIBORIO da el brazo a DOÑA MELCHORA, DON ENRIQUE a JESUSA y DON JOAQUÍN a MERCEDES. DOÑA MELCHORA viene con un perrito en brazos y DON LIBORIO trae una guitarra. Luego que se entabla la conversación general, se hablan en voz baja DOÑA LUCÍA y DON FRUTOS y mientras estén en escena harán casi siempre lo mismo.)

LOS QUE ESTABAN EN ESCENA ¡Bienvenidos!

LOS QUE LLEGAN ¡Buenos días! 665

DOÑA MELCHORA ¿Qué tal?

DON ANTONIO Famoso. ¿Y ustedes?

DOÑA MELCHORA Muy bien.

JESUSA ¡Sabina!

SABINA ¡Mercedes!

(Guirigay confuso de cumplimientos y saluciones, desprendiéndose todas, menos DOÑA LUCÍA, del brazo de su respectivo acompañante.)

DON ANTONIO ¡Qué flujo de cortesías!

SABINA (Aparte a DOÑA LUCÍA.)

Jesusa viene muy charra.

DON LIBORIO ¡Qué buen día de jolgorio! 670

DON ANTONIO ¡Hola, insigne don Liborio!

¿También traemos guitarra?

DON LIBORIO Nunca me faltan a mí

alegría y apetito.

SABINA ¡Qué formal está el perrito! 675

¿Cómo se llama?

DOÑA MELCHORA Zegrí.

SABINA ¡Siempre en brazos!

DOÑA MELCHORA Desde niño

le he dado esta educación.

Es débil de complexión,
y yo le tengo un cariño... 680
Es muy mono. ¡Qué ladrar
si oye de noche algún grito!
Y lame tan suavecito...
No le falta más que hablar.
SABINA (A DON ANTONIO en voz baja.)
Ya empezaron el palique 685
Lucía y su comodín,
Mercedes con don Joaquín,
Jesusa con don Enrique.
DON ANTONIO Déjalos, niña, vivir,
que luego, mediante Dios, 690
lo mismo haremos los dos.
SABINA (¡Pues me voy a divertir!)
DON LIBORIO (A DON ANTONIO.)
Hoy vamos a echar el resto.
Broma, baile... Usted verá...

(Lleva de lo interior de la casa DOÑA CELEDONIA con tres criados que llevan cestos cubiertos con servilletas.)

Escena IX

DON ANTONIO. SABINA. DOÑA LUCÍA. DON FRUTOS. DOÑA MELCHORA.
JESUSA. MERCEDES. DON JOAQUÍN. DON ENRIQUE. DON LIBORIO. DOÑA
CELEDONIA.

DON LIBORIO ¡Hola! ¡Los víveres ya! 695
DOÑA CELEDONIA (A un criado.)
Cuidado con ese cesto.
DON LIBORIO ¡Viva doña Celedonia!
UNOS ¡Viva!
OTROS ¡Felices!
DOÑA CELEDONIA Dios guarde...
DON LIBORIO Ea, al avío, que es tarde
para tanta ceremonia. 700
Allí está la borriquilla,
que es mi bridón de batalla.
Coloquemos la vitualla
en una y otra angarilla.
En los coches lo demás. 705
(A DOÑA CELEDONIA.)
Ande usted, y en un momento...

(A DON JOAQUÍN dándole la guitarra.)

Ahí te dejo ese instrumento...
Después me lo volverás.

(Salen los criados con su carga por la verja, y quedan junto a ella DOÑA CELEDONIA y DON LIBORIO figurando dar disposiciones para acomodar los comestibles y demás efectos en la bestia, en el coche que se ve y en otro que se supone estar más allá a la izquierda de la verja.)

JESUSA (Aparte a DON ENRIQUE, que a hurtadillas la quiere tomar la mano.)

¡No, que si lo ve esa gente...!

DON JOAQUÍN (A MERCEDES en voz baja.)

¡Por ti faltó a la oficina! 710

DOÑA MELCHORA ¿No habrá un bizcocho, Sabina,
para este bicho inocente?

DON ANTONIO (Que iba a hablar con SABINA y se ve interrumpido.)

(¡Maldita sea su piel!)

SABINA Sí. Ya lo voy a buscar.

(¡Lástima de rejalar 715
para ella y para él!)

(Entra en la casa.)

Escena X

DON ANTONIO. DOÑA LUCÍA. DON FRUTOS. DOÑA MELCHORA. JESUSA.
MERCEDES. DON JOAQUÍN. DON ENRIQUE. DON LIBORIO.

(Vuelven los criados y entran en la casa.)

DON LIBORIO (Volviendo al proscenio con DOÑA CELEDONIA.)

Ya está listo. La vihuela.

(La toma.)

¿Qué hacemos? ¿Se espera a alguno?

Escena XI

DON ANTONIO. DOÑA LUCÍA. DON FRUTOS. DOÑA MELCHORA. JESUSA. MERCEDES. DON JOAQUÍN. DON ENRIQUE. DON LIBORIO. SABINA. DON SIMÓN.

DON SIMÓN (Llega jadeando.)

¡Reniego del importuno
y toda su parentela! 720

(A la tertulia.)

¡Salud! (¡Hombre temerario!)

TODOS ¡Don Simón!

DON ANTONIO ¡Oh! ¿Cómo va?

DON SIMÓN Bien. Mi mujer... (Allí está,
¡y al margen el boticario!)

DOÑA LUCÍA ¡Hola! ¡Aquí estás! Me tenías 725
con cuidado.

DON SIMÓN ¿Sí? Ya veo...

(A DON LIBORIO que puntea en la guitarra.)

Dejo usted ese cencerreo,
que no estoy para folías.

DON LIBORIO ¡Pues, hombre...!

DON ANTONIO Bien dice. Luego...

En el campo habrá ocasión... 730

(Deja de tocar DON LIBORIO y habla con DOÑA CELEDONIA.)

DON SIMÓN ¡Voto a...!

DON ANTONIO (¡Pobre don Simón!)

DON SIMÓN ¡Vaya si es mosca el don Diego!

¡Poner a mi marcha obstáculo
para hablarme de su pleito!

(Mirando a su mujer y a DON FRUTOS.)

(Y ahora ¡cómo me deleito 735
con ese dulce espectáculo!)

SABINA (Vuelve con unos bizcochos, que da a DOÑA MELCHORA, y ésta a su perro.)
Tome usted.

DON SIMÓN (¡Y no la suelta!)

DON ANTONIO Don Tomás y su señora
faltan. Daremos ahora
por el jardín una vuelta. 740

(Va a dar el brazo a SABINA y se lo toma DOÑA MELCHORA.)

DOÑA MELCHORA Sí; venga el brazo.

DON ANTONIO (¡Ah! ¡Qué horror!)

DON LIBORIO Sabina...

(Da el brazo a SABINA.)

DON ANTONIO (¡Qué mala obra
me hace!)

DON SIMÓN (A su mujer.)

El brazo que te sobra...
con permiso del señor.

(DOÑA LUCÍA toma el brazo de DON SIMÓN sin soltar el de DON FRUTOS. Las
parejas van desapareciendo por el arbolado de la izquierda.)

DON FRUTOS Se pasa usted de cortés... 745

DON SIMÓN (Con risa forzada.)

Es muy justo... (Estoy furioso.)

Vamos, niña. ¡Qué donoso
grupo formamos los tres!

DON LIBORIO (Que se ha quedado el último con SABINA.)

Si usted se quiere amparar
de este otro brazo...

DOÑA CELEDONIA Me quedo 750

para recibir... No puedo...

SABINA Vuelvo. Tenemos que hablar.

Escena XII

DOÑA CELEDONIA.

¿Qué novedad importante

tendremos? Largo coloquio

tuvo aquí con el tutor. 755

¿La habrá propuesto otro novio?

Mejor. Con dos pretendientes

es más seguro el consorcio.

Si se casa, tanto da

con uno como con otro, 760

y si puedo en paz y en gracia

quitar de en medio el estorbo,

me alegraré.

Escena XIII

DOÑA CELEDONIA. DON TOMÁS. DOÑA RUPERTA.

DOÑA RUPERTA (Llega apoyada en el brazo de DON TOMÁS y disputando a media voz con él.)

No lo niegues.

Yo lo he visto por mis ojos.

DON TOMÁS Bien, mujer, y porque mire 765
a un balcón...

DOÑA RUPERTA No es a uno solo,
que si hay niñas asomadas,
¡pérfido!, miras a todos.

DON TOMÁS Curiosidad... Distracción...

RUPERTA ¡No, traidor! Yo te conozco... 770
Cualquiera te gusta más
que tu mujer.

DON TOMÁS ¡Por san Próspero
bendito!...

DOÑA RUPERTA ¡Ingrato! ¡Cruel!

DON TOMÁS ¡Oh!... Si sabes que te adoro...

DOÑA RUPERTA Y gracias que no te dejo 775
a sol ni a sombra, alevoso;
que si no...

DON TOMÁS Pues siendo así,
¿cuándo he de pecar ni cómo?

DOÑA CELEDONIA (¡Qué feliz pareja!)

DOÑA RUPERTA Mira
que nos oirán los sordos 780
si otra vez...

DOÑA CELEDONIA ¡Doña Ruperta!

DOÑA RUPERTA ¡Ah...! ¿Cómo va? ¿Y don Antonio?

DOÑA CELEDONIA Todos buenos.

DON TOMÁS Muy atento
servidor...

DOÑA RUPERTA ¿Somos nosotros
los primeros?

DOÑA CELEDONIA Al contrario. 785

DOÑA RUPERTA ¡Ah!... ¿Dónde andan?

DOÑA CELEDONIA Ahora poco
desfilaban de paseo
por el jardín...

Escena XIV

DOÑA CELEDONIA. DOÑA RUPERTA. DON TOMÁS. DON SIMÓN.

DON SIMÓN Mil demonios

y otros mil carguen conmigo,
y con ella, y con el socio... 790

DOÑA RUPERTA ¿Qué es eso?

DON TOMÁS ¿Adónde va usted,
don Simón?...

DON SIMÓN ¡Ah, qué dichoso
es usted, y lo que va,
don Tomás, de matrimonio
a matrimonio!

DON TOMÁS En efecto, 795

don Simón, vivo en el colmo
de la dicha.

(A su mujer.)

¿No es verdad?

(El mejor día me ahorco.)

DOÑA CELEDONIA Bien, pero ¿adónde va usted
tan azorado?...

DON SIMÓN A un negocio 800

de mi mujer. Ha olvidado
la sombrilla.

DOÑA RUPERTA ¡Y tanto enojo
por eso!...

DON SIMÓN Es que mientras yo

voy por ella, el otro mono...

Ya se ve, parece mal 805

que un hombre sea celoso...

Y como él no falta nunca

a las leyes del decoro...

¡Por vida!... Y la ilustración,

y las leyes del buen tono, 810

¡pues! y la etiqueta... mandan

que un marido sea tonto...

¿Está usted? Rabio de celos

aparte, y callo y otorgo.

(A DON TOMÁS.)

Todo ello es galantería, 815

pasatiempo, amor platónico,

si se quiere, pero es cosa

de tirarse un hombre al pozo...

¡Pecador!... El tiempo vuela

y yo me estoy hecho un bobo... 820

¡Abur, abur! Cuide usted

de mi hacienda. Vuelvo Pronto.

Escena XV

DOÑA CELEDONIA. DON TOMÁS. DOÑA RUPERTA.

DOÑA CELEDONIA ¡Allá va echando centellas!

El pobre se vuelve loco.

DOÑA RUPERTA Aprende, Tomás, y alaba 825

a Dios todopoderoso

que te ha dado una mujer

como yo.

DON TOMÁS Sí, sí, pimpollo.

Contigo no echo de menos...

(¡las penas del purgatorio!) 830

(Se internan en el jardín.)

Escena XVI

DOÑA CELEDONIA.

Peor es esa que aquella,
y ese más necio que el otro.

Escena XVII

DOÑA CELEDONIA. SABINA.

SABINA Tía...

DOÑA CELEDONIA Vamos, ¿qué ha ocurrido?

SABINA Lo que yo ni por asomo
me figuraba...

Escena XVIII

DOÑA CELEDONIA. SABINA. DON AGUSTÍN.

DON AGUSTÍN Sabina... 835

DOÑA CELEDONIA Habla. Dime...

DON AGUSTÍN ¿Estamos solos?

SABINA Ahora sí. Rival tenemos,
¡y rival temible!

(DON LIBORIO viene tocando la guitarra.)

DON ANTONIO ¡Aún no vuelve don Simón!

DON LIBORIO ¿Canto el aria del Fac totum
mientras viene?

DOÑA MELCHORA ¡Qué pesado
es el hombre! Por mi voto 870
nos iríamos sin él.

DON ANTONIO No sería justo...

DON FRUTOS (Apoyo.)

(Llega acelerado DON SIMÓN con una sombrilla.)

Escena XX

DOÑA CELEDONIA. SABINA. DON ANTONIO. DOÑA MELCHORA. DON FRUTOS.
DOÑA LUCÍA. DON TOMÁS. DOÑA RUPERTA. DON ENRIQUE. JESUSA. DON
JOAQUÍN. MERCEDES. DON LIBORIO. DON SIMÓN.

DOÑA CELEDONIA Ya está aquí.

DOÑA MELCHORA ¡Gracias a Dios!

DON LIBORIO No he visto un hombre más plomo.

DON SIMÓN ¡Voto a sanes !... Conque vengo 875
echando los hipocondrios...

Toma tu sombrilla.

DOÑA LUCÍA (Tomándola.) Gracias.

DON SIMÓN Y otra vez, por san Ambrosio,
ten memoria.

DON ANTONIO Ea, partamos,
que ya es tarde.

(Se agolpan todos a la verja.)

DON LIBORIO (Poniéndose delante.)

Poco a poco. 880

A mí me toca ordenar

la marcha. Catorce somos.

Don Enrique y don Joaquín

traen sus caballos, supongo.

(Mirando afuera.)

Sí, allí los veo. A montar. 885

DON ENRIQUE (A JESUSA en voz baja.)

¡Adiós!

DON JOAQUÍN (A MERCEDES, lo mismo.)

¡Adiós, dueño hermoso!

(Vanse DON JOAQUÍN y DON ENRIQUE.)

DON LIBORIO Rebajados los jinetes,

quedamos doce. Yo monto

en la borrica, que soy

despensero y mayordomo. 890

Nos restan once volúmenes...

Seis a un coche y cinco a otro.

Llenemos primero aquel.

(El que se supone estar delante del que se ve.)

Doña Melchora y su dogo.

DOÑA MELCHORA Voy, voy.

(Vase por fuera de la verja, a la izquierda, y un momento después dice dentro.)

Con tiento, zagal, 895

que tengo reuma en este hombro.

DON LIBORIO Ahora Jesusa y Mercedes.

JESUSA Obedezco.

MERCEDES Me conformo.

(Siguen a DOÑA MELCHORA.)

DON LIBORIO Doña Lucía.

(Parte DOÑA LUCÍA en la misma dirección.)

Allá vamos...

DON LIBORIO ¡Quieto! Primero coloco 900
a las señoras.

DON SIMÓN Pero, hombre,
no sea usted tan despótico...

DON LIBORIO Sabinita...

SABINA Hasta después.

(Allí está el bien de mis ojos.)

(Vase siguiendo a las otras señoras.)

DON LIBORIO Queda un asiento.
DON SIMÓN Yo...
DON ANTONIO Yo... 905
DON LIBORIO No. Doña Ruperta...
DON TOMÁS (¡Oh gozo!)
DOÑA RUPERTA No, que yo no me separo
de mi idolatrado esposo.
DON LIBORIO Muy bien. Pues será preciso...
(A DOÑA CELEDONIA.)
Porque usted es mucho tomo. 910
Uno de ustedes. Cualquiera...
DON FRUTOS ¿Sí? Pues adentro me soplo.

(Vase corriendo en la dirección indicada.)

DON ANTONIO (¡Ese títere...!)
DON SIMÓN Reclamo...
DON LIBORIO ¡Eh! ¿qué más da?... ¡Arrea, mozo!
DON SIMÓN ¿Quién le dio a usted facultades 915
para improvisar divorcios?
DON LIBORIO (A DON SIMÓN.)
Mejor está allí don Frutos
por si ocurre algún soponcio...
SIMÓN ¡Reniego del...!
VOZ DENTRO ¡Valerosa!

(Ruido dentro, de campanillas, látigo y ruedas.)

DON SIMÓN ¡Eh! Ya va echando demonios 920
el coche.
DON LIBORIO A ese ustedes cinco.
Yo voy a oprimir el lomo
de mi asnal cabalgadura.
¡Ea, al avío!

(Vase.)

DON SIMÓN ¡Mal tósigo!...
DOÑA CELEDONIA (Disimulemos ahora, 925
pero si luego le cojo
a solas...)
DON ANTONIO (Sí, sus miradas
de gratitud, su alborozo...

Ya no hay duda. Voy a ser
el hombre más venturoso...) 930
DON SIMÓN Ea, ¿qué hacemos aquí?

(Se acerca al estribo.)

Yo supliré a don Liborio,
ya que nos deja plantados
después de embrollarlo todo.
Venga usted, doña Ruperta. 935
DOÑA RUPERTA Gracias. Yo sólo me apoyo
en el brazo de mi dueño.

DON TOMÁS (Ayudándola a subir.)

Sí, hija mía.

DOÑA RUPERTA Y ahora ¡pronto!
sube tú detrás de mí.

DON TOMÁS (Entrando en el coche ayudado de DON SIMÓN.)
(Esta mujer me echa al hoyo.) 940

DON SIMÓN ¡Oh virtud matrimonial
desconocida en el globo!

Vamos, doña Celedonia.

DOÑA CELEDONIA (Subiendo al coche.)
Gracias.

DON SIMÓN (Dándole el brazo.)

Vamos, don Antonio.

DON ANTONIO Primero usted...

DON SIMÓN No. Yo el último. 945

(Entra DON ANTONIO en el coche.)

Ahora, dame tú socorro.

(El zagal le ayuda a subir.)

¡Ay desdichado el prójimo
que en el signo nació de Capricornio!

(Entra en el coche, el zagal cierra la portezuela, da un latigazo a las mulas, rueda el coche, y
cae el telón.)

Acto II

Frondosa arboleda a la inmediación de una casa de campo que se supone situada a la derecha del actor.

Escena I

DON ANTONIO. DOÑA CELEDONIA. DON TOMÁS. DOÑA RUPERTA. DON LIBORIO. DOÑA LUCÍA. DON FRUTOS. SABINA. DON SIMÓN. JESUSA. DON ENRIQUE. MERCEDES. DON JOAQUÍN. DOÑA MELCHORA. BELTRÁN. UNA CRIADA.

(Aparecen sentados en sillas rústicas cada uno a la izquierda del que le sigue, y según están nombrados, alrededor de una mesa, cuyo desorden manifestará haber servido para una comilona de campo. Sobre ella habrá botellas, copas, vasos y algunos postres. Los cuchicheos entre los amantes y cierta algazara general, propia de semejantes reuniones, no cesarán durante esta escena. BELTRÁN y la CRIADA estarán de pie cerca de la mesa.)

DOÑA MELCHORA (A los criados.)

Cuidad bien de mi doguito.

DON ANTONIO (¡Aún no he tenido ocasión de hablar despacio a Sabina!)

(DOÑA MELCHORA charla con DON ANTONIO, y este la oye con fastidio.)

DON ENRIQUE (A JESUSA.)

¡Ay, mi vida!

DON JOAQUÍN (A MERCEDES.)

¡Ay, dulce amor!

DON LIBORIO (A BELTRÁN y este le sirve.)

¿A ver, chico...? Esa botella... 5

Otra copa de noyó.

DOÑA CELEDONIA (Mucho reprimo mi bilis.)

Me va a dar un torozón.)

DOÑA RUPERTA ¿No dices nada, Tomás?

¡Qué desabrido estás hoy! 10

DON TOMÁS Tengo sueño. He madrugado...

He comido mucho...

DOÑA RUPERTA

¡Ah! no.

Esa es frívola disculpa.

¡Tú no me tienes amor!

DON TOMÁS Sí tal...

(Siguen disputando en voz baja.)

DON SIMÓN (A media voz.)

¿Lo ve usted, Sabina? 15

No cesan de hablar los dos.

Yo me consumo...

SABINA Mal hecho.

DON SIMÓN ¿Qué opina usted?

SABINA ¿Qué sé yo?

DON SIMÓN Ya se ve, los puso juntos

don Liborio... Casi voy 20

sospechando que es su cómplice.

SABINA ¡Eh! Todo es conversación.

DON SIMÓN Ya...

SABINA (¿Pues no ha dado en contarme
sus cuitas el buen señor?)

DON FRUTOS (A DOÑA LUCÍA en voz baja.)

¡Ah! ¿Cuándo será aquel día...? 25

DOÑA LUCÍA ¡Por Dios, don Frutos, por Dios!...

Mire usted que nos observa.

DON FRUTOS ¡Eh! ¡Si es un santo varón!

DOÑA MELCHORA (A DON ANTONIO.)

Sí, señor. Ya están en casa

las vistas. Ya se arregló 30

todo. De hoy en quince días

las dos bodas. Ambos son

muy buenos chicos. El uno

tiene fábrica en Olot...

DON ANTONIO Ya los conozco, señora. 35

DOÑA MELCHORA Aunque siempre voy en pos

por lo que pueda ocurrir...,

¿qué tengo de hacer?, les doy

un poco de libertad,

porque son hombres de pro 40

y es justo... Ya ve usted, en vísperas

de casarse...

DON SIMÓN (Viendo cómo charlan su mujer y DON FRUTOS.)

(¡Voto a briós!...)

DOÑA MELCHORA Cada edad tiene sus...

DON ANTONIO Ya.

DOÑA MELCHORA Yo también allá en la flor

de mi juventud...

DON ANTONIO ¡Señora! 45

DOÑA MELCHORA Ahora toda mi pasión

son los bichos. Tengo un gato

que me regaló el prior

de la Merced...
DON TOMÁS (Levantándose y alargando el brazo.)

Sabinita,
esta pastilla de ron... 50
SABINA (Tomándola.)
Muchas gracias.

(DON TOMÁS vuelve a sentarse.)

DOÑA RUPERTA (En voz baja dándole un pellizco.)
¿Quién te manda

hacer finezas, traidor?

DON TOMÁS ¡Ay!

TODOS ¿Qué es eso?

DON TOMÁS (Sonriéndose.) Nada...

DOÑA RUPERTA (En voz baja.) ¡Ingrato!

DON TOMÁS Un calambre en el talón...

Ya se pasó... (Allá se van 55
mi paciencia y la de Job.)

DON SIMÓN (Levantándose.)

¡No puedo más!...

DON LIBORIO ¡Bomba! ¡Bomba!

Siéntese usted, don Simón.

UNOS Oigamos...

OTROS ¡Silencio!

DON SIMÓN (A SABINA sentándose.)

Gracias

a la bomba, que si no... 60

DON LIBORIO (Levantándose.)

Con una copa en la mano
y otras catorce en el buche,
y con perdón de quien me escuche,
diré en verso castellano,
muy contento y muy ufano, 65
y a manera de telonio,
mas que le pese al demonio,
que deseo, sin espanto,
felices días de su santo
a mi estimado amigo el Sr. D. Antonio. 70

(Apura su copa y se sienta muy satisfecho. DON ENRIQUE, DON JOAQUÍN y todas las mujeres, menos SABINA, palmotean.)

DON JOAQUÍN ¡Bravo!

DOÑA MELCHORA ¡Sublime!

DOÑA LUCÍA ¡Admirable!

DON ANTONIO (¡Qué mentecato!)

DON SIMÓN (A SABINA en voz baja.)

¡Hombre atroz!

¡Orejas de cal y canto!

¡Coplero de munición!

DON LIBORIO Yo de todo entiendo un poco. 75

SABINA (A DON SIMÓN.)

Y de todo, mal.

DON SIMÓN (A SABINA.) ¡Cajón

de sastre; Petrus in cunctis;

mequetrefe!

DON LIBORIO (Haciendo pelotillas que tira a DON SIMÓN.)

Y eso que hoy

no me siento yo con vena.

SABINA (Me alegro.)

DON LIBORIO Ni tengo humor 80

como otras veces. No obstante...

DON SIMÓN (Rascándose la oreja.)

Por aquí me anda un moscón...

DON LIBORIO Deme usted un pie, don Tomás,

y antes que marque el reloj

seis minutos...

DON ANTONIO No. Ya basta... 85

Yo sería de opinión...

DON SIMÓN (Con la mano en la nariz y mirando a todos lados.)

¿Quién se divierte en tirarme

pelotillas?

DON JOAQUÍN Yo no soy...

DON LIBORIO (A DOÑA RUPERTA.)

¡Qué cara ha puesto!

DON SIMÓN ¡Qué gracia!

(Encarándose con DON LIBORIO.)

Apostaría un doblón 90

a que usted...

DON LIBORIO No hay que enfadarse.

Ha sido chanza...

DON SIMÓN No estoy

para chanzas. Esos juegos

son de mala educación.

DON LIBORIO En el campo todo pasa. 95

DON SIMÓN (Levantándose. Todos hacen lo mismo.)

Las majaderías, no.

DON LIBORIO ¿Cómo?...

DON TOMÁS ¡Don Simón!...

DON ANTONIO ¡Señores!...

DOÑA MELCHORA Vamos, no haya disensión...

DON SIMÓN Harta paciencia he tenido

en no levantar mi voz 100

contra aquella copla infame...

DON LIBORIO ¿Infame?

DOÑA MELCHORA ¡Qué sinrazón!

¡Y una copla más bonita

no se ha escrito en español!

DON LIBORIO ¿Conque mi décima es mala? 105

DON SIMÓN Detestable, sí, señor.

Si un renglón es chabacano,

es necio el otro renglón,

que renglones son, no versos,

y no hay galgo tan veloz 110

que pueda seguir al último,

pues, sin exageración,

más letras tiene que hay leguas

de Madrid a Badajoz.

DON LIBORIO ¡Calle el viejo mamarracho! 115

DON SIMÓN (Enarbolando una botella.)

¿Mamarracho! ¡Vive Dios...!

DON LIBORIO (En actitud de embestir a DON SIMÓN.)

¿Qué se entiende...? ¡A mí botellas!...

DON SIMÓN Sí, la pena del talión.

Sea el vino su castigo,

pues por el vino pecó. 120

(DON TOMÁS sujeta a DON LIBORIO y DON ENRIQUE a DON SIMÓN. Los demás hombres se esfuerzan a poner paz. Las mujeres se desvían chillando.)

DON LIBORIO Si no mirara...

DON SIMÓN Dejadme

desfogar mi indignación

en ese trasto...

DON ANTONIO ¡Eh! ¡Señores!...

DOÑA MELCHORA ¡Ay! Un combate... ¡Qué horror!...

Yo fallezco.

(Cae desmayada en una silla. Sus hijas y otros interlocutores acuden a su socorro.)

DON ANTONIO ¡Esto faltaba! 125

JESUSA ¡Ay mamá!

MERCEDES ¡Se desmayó!

DON ANTONIO Acuda el señor don Frutos

a ejercer su profesión.

DON FRUTOS No tengo aquí el botiquín...

No obstante, voy..., allá voy... 130

(Suelta el brazo de DOÑA LUCÍA y acude también a socorrer a DOÑA MELCHORA, haciéndola oler un frasquillo que saca de la faltriquera. Los criados retiran las sillas.)

DON SIMÓN (Corriendo a tomar el brazo de DOÑA LUCÍA.)

¡Ah! Mi mujer queda sola...

Tomaremos posesión.

DON ANTONIO (¡Cómo entiende ese pobre hombre las leyes del pundonor!

¡Mientras por una simpleza 135

se muestra airado y feroz,

no se atreve a ser marido

sino por sustitución!)

DOÑA MELCHORA ¡Jesús!...

DON TOMÁS Ya vuelve y por fin

la paz se restableció. 140

Ahora ¿qué hacemos?

DON LIBORIO Bailar.

DON JOAQUÍN ¡Un rigodón!

LOS DEMÁS JÓVENES ¡Rigodón!

DON SIMÓN (Don Frutos vendrá...)

(A su mujer en voz baja.)

Si quieres,

bailemos juntos los dos,

esposa del alma.

DOÑA LUCÍA Bien. 145

DON ANTONIO (A DOÑA MELCHORA.)

¿Pasó?

DOÑA MELCHORA Sí, ya estoy mejor.

DON ANTONIO Beltrán, retira esa mesa.

BELTRÁN Bien. Ayuda tú, Asunción.

(Retiran la mesa BELTRÁN y la criada, y desaparecen por la derecha.)

Escena II

DON ANTONIO. DOÑA CELEDONIA. DON TOMÁS. DOÑA RUPERTA. DON LIBORIO. DOÑA LUCÍA. DON FRUTOS. SABINA. DON SIMÓN. JESUSA. DON ENRIQUE. MERCEDES. DON JOAQUÍN. DOÑA MELCHORA.

DON FRUTOS (A DOÑA LUCÍA dejando sentada a DOÑA MELCHORA.)

Señora, si usted se digna

de bailar conmigo...

DOÑA LUCÍA
comprometida.

Estoy 150

(Se ponen en baile MERCEDES y JESUSA con sus novios.)

JESUSA Nosotras
ya estamos en baile.

DON SIMÓN (Entrando en la danza con DOÑA LUCÍA.)

Y nos.

(DON LIBORIO toma la guitarra, que está al pie de un árbol, y la templea sentado junto a DOÑA MELCHORA.)

DON FRUTOS (A doña RUPERTA.)

Señora, si gusta usted
de favorecerme...

DOÑA RUPERTA ¡Oh!

Yo no dejo a mi marido. 155

DON TOMÁS Gracias por tanto favor,
mujer, pero estoy seguro
de dar cada tropezón...

DOÑA RUPERTA No importa.

DON TOMÁS Si yo no entiendo...

(Siguen hablando entre sí DON TOMÁS, DOÑA RUPERTA y DON FRUTOS.)

DON LIBORIO ¿Y Sabina, que es el sol 160
de Madrid, no ha de bailar?

DOÑA MELCHORA Que la saque su tutor.

DON ANTONIO (Acercándose a SABINA.)

Aunque ha siglos que no bailo,
tendré mucho gusto...

SABINA Y yo.

(DOÑA RUPERTA y su marido salen a bailar; DON FRUTOS se dirige a SABINA.)

DON FRUTOS Sabinita, gusta usted... 165

SABINA (Saliendo a bailar con DON ANTONIO.)

Agradezco la atención,
mas ya estoy comprometida.

DON SIMÓN (Todas le dicen que no.

¡Oh delicia!)

DOÑA RUPERTA (A DON LIBORIO.)

Vamos...
DON LIBORIO Falta
una pareja.
DON FRUTOS (A DOÑA CELEDONIA.)
Si soy 170
tan dichoso que merezco...
DOÑA CELEDONIA ¿Hago falta?
DON FRUTOS Está de non
una pareja.
DOÑA CELEDONIA Corriente.
Por ser el día que es hoy...

(Se ponen también en baile colocándose enfrente de DON SIMÓN y DOÑA LUCÍA.)

DON TOMÁS ¡Tú quieres que haga el payaso! 175
¡Sea por amor de Dios!
DON SIMÓN (A cada paso, de fijo,
voy a hacer un quid pro quo,
mas se la juego de puño
al consabido gachón.) 180
DON LIBORIO ¿Estamos?
DON JOAQUÍN Sí.
DON LIBORIO (Tocando rigodón.)
Pues ¡a una!

(Rompen el baile las dos parejas que forman JESUSA y MERCEDES con DON ENRIQUE
y DON JOAQUÍN, una mirando al público y otra dándole la espalda. Las demás hablen
aparte.)

DOÑA MELCHORA ¡Mire usted con qué primor
bailan mis niñas!
DON LIBORIO ¿Han sido
discípulas de Avrillon?
DOÑA MELCHORA No, señor. Ellas entre ellas... 185
con su talento precoz...
DON ANTONIO (En voz baja.)
¿Recuerdas, Sabina mía,
aquella conversación...?
SABINA ¿Cuál?
DON ANTONIO La del jardín...
SABINA ¡Ah! Sí...
DON ANTONIO Vaya, ¿y qué dices? ¿Me doy 190
el parabién?...
SABINA ¡Que nos oyen!
¡Que nos miran! Mi rubor...
DON ANTONIO Pero, hija...
SABINA Si sabe usted

que yo..., pues... Mi corazón...
DON ANTONIO ¡Oh! Es preciso que me digas 195
sí o no.

SABINA Pues... Sí, señor.
DOÑA RUPERTA (A media voz a su marido.)
No quitas ojo a Mercedes.

DON TOMÁS ¡Oh!... Por san Pascual Bailón,
mujer...

DON LIBORIO Ustedes ahora.

(Rompen el baile las parejas de los costados, y DON SIMÓN y DON TOMÁS lo embrollan todo.)

DON FRUTOS (A DON SIMÓN.)

No va usted bien.

DOÑA RUPERTA ¡Así no! 200

DON LIBORIO ¡Compás! ¡Compás!

DOÑA CELEDONIA (A DON TOMÁS.) Esa mano...

DON SIMÓN Mi pareja...

DON TOMÁS ¿Dónde estoy?...

SABINA Por aquí... Cadena inglesa...

DON SIMÓN Ya hemos hecho un fricandó,
que ni el diablo...

DON TOMÁS (Sentándose.) ¡Eh! Yo me canso. 205

DON LIBORIO ¡Y ahora ha saltado el bordón!

Cesó el baile.

(Se levanta sin dejar la guitarra.)

DOÑA MELCHORA (Levantándose.)

Pues daremos

un paseo.

DOÑA RUPERTA Eso es mejor.

DON LIBORIO Vaya el brazo, Sabinita.

(SABINA lo toma. DOÑA MELCHORA se apodera del de DON SIMÓN, que en la confusión del baile había quedado cerca de ella y lejos de su mujer. Los demás interlocutores se reúnen a sus parejas acostumbradas, menos DOÑA CELEDONIA y DON ANTONIO.)

DOÑA MELCHORA Venga el brazo, don Simón. 210

DON SIMÓN Señora... (¡Maldita! ¡Bravo!

¡Otra vez me suplantó!...)

DON ANTONIO (Ahora también se la llevan...

¡Es mucha persecución!)

DOÑA CELEDONIA (Deteniéndole.)

Quédese usted, don Antonio. 215

Tenemos que hablar los dos.

(Vanse los demás por la izquierda.)

Escena III

DON ANTONIO. DOÑA CELEDONIA.

DOÑA CELEDONIA ¿Conque también en la red
ha caído don Antonio?...

¿O és un falso testimonio
que le han levantado a usted? 220

DON ANTONIO Hable usted claro.

DOÑA CELEDONIA Es capricho
que ni el diablo lo imagina.

¡Casarse usted con Sabina!

DON ANTONIO ¿Quién lo ha dicho?

DOÑA CELEDONIA Ella lo ha dicho.

DON ANTONIO ¿Y usted no lo aprueba?

DOÑA CELEDONIA No, 225
que es una boda fatal...

DON ANTONIO Mío será el bien o el mal,
que quien se casa soy yo.

DOÑA CELEDONIA Usted verá cómo llora
su locura. Cuando menos 230
piense...

DON ANTONIO Cuidados ajenos
matan al asno, señora.

DOÑA CELEDONIA ¡Quitarle su libertad!

¡Oprimir a una hermosura
inocente!...

DON ANTONIO Por ventura 235
¿fuerzo yo su voluntad?

DOÑA CELEDONIA Pero ¿es posible que cuadre
a moza que no ha cumplido
los veinte años un marido
que pudiera ser su padre? 240

DON ANTONIO Padre y marido seré,
si padre he sido hasta hoy.

Tanto mejor si le doy
doble prenda de mi fe.

DOÑA CELEDONIA ¡Pasión temeraria y loca! 245
Nunca su boca podrá
pronunciar el sí...

DON ANTONIO Pues ya

lo ha pronunciado su boca.

DOÑA CELEDONIA Podrá ser; yo lo concedo...

DON ANTONIO Pues bien, ¿qué más quiero yo?... 250

DOÑA CELEDONIA Pero no lo pronunció

el amor, no, sino el miedo.

DON ANTONIO ¿Miedo a mí que no la riño

ni en chanza y, usted lo ve,

no hay día que no le dé 255

mil pruebas de mi cariño?

Quizá me engaña el deseo,

quizá el amor me fascina;

podrá no amarme Sabina;

mas ¿temerme? No lo creo. 260

DOÑA CELEDONIA ¿Y usted no la teme a ella?

DON ANTONIO No, que es paloma sin hiel.

DOÑA CELEDONIA ¿Sabe usted si será fiel
como sabe usted que es bella?

DON ANTONIO Cuando tienta Satanás 265

el alma de una mujer,

lo mismo vienen a ser

veinte años que veinte más.

Quien tiene fe en la fortuna

no teme a Juana ni a Menga; 270

se casa... Quien no la tenga,

no se case con ninguna.

DOÑA CELEDONIA Pero el público cavila,

y murmura sin pudor

le todo humano tutor 275

que casa con su pupila.

DON ANTONIO ¡Válgate Dios!

DOÑA CELEDONIA Es una hacha

la lengua de algunos.

DON ANTONIO ¡Pues!

DOÑA CELEDONIA Lo achacarán a interés...

DON ANTONIO Sí; el dote de la muchacha... 280

¿Y no pago yo mi escote

en el contrato nupcial?

¿No monta mi capital

diez veces más que su dote?

DOÑA CELEDONIA Ya sé yo que la codicia 285

no cabe en usted. Con todo,

lo mirarán de otro modo

los que piensen con malicia.

Usted teme que la hermosa

se case mal, y por eso 290

en un paternal acceso

quiere que sea su esposa.

A usted le hace mucho honor
ese pensamiento estoico
de llevar a un grado heroico 295
los deberes de tutor;
pero, sin esa extremada
funesta medida, hay mil
para que vuelva al redil
la ovejilla descarriada. 300
Si no acomoda el doncel
que ella eligió...

DON ANTONIO Le detesto.

DOÑA CELEDONIA Pues... ¡buen apuro! Otro al puesto.

DON ANTONIO ¿Ya no aboga usted por él?

DOÑA CELEDONIA No, señor; ni me avergüenzo 305
de cantar la palinodia.

Cuando usted tanto le odia,
malo será: me convenzo;
y pues cede ella también,
no hay que ponerla en un potro. 310
Ya le buscaremos otro
que a todos parezca bien.

DON ANTONIO (¡Bueno será el que tú escojas!)

Es cosa muy singular
que ahora... Pero eso es tomar 315
el rábano por las hojas.
No voy a casarme, no,
téngalo usted entendido,
porque ella tenga marido,
sino para serlo yo. 320

DOÑA CELEDONIA ¡Qué mal hace, don Antonio,
el que en edad ya madura
a navegar se aventura
por el mar del matrimonio!

Mas ¿qué digo? ¡Hablar yo así! 325
¡Yo, que me abraso en secreto,
a dar consejos me meto
que he menester para mí!

Pero al menos mi cariño
es algo más racional, 330
que quiero a un tal para cual;

no a ningún barbilampiño,
DON ANTONIO (Fastidiado.)

Pero...

DOÑA CELEDONIA Y como días ha
que él confiesa y yo comulgo
y... ¡pues! ¿Quién sabe si el vulgo 335
por comido nos lo da?

DON ANTONIO El vulgo será muy tonto...

DOÑA CELEDONIA Y mi honor acrisolado
peligra...

DON ANTONIO ¡Ca! No hay cuidado.

DOÑA CELEDONIA ¿Cómo?... ¡Yo...!

DON ANTONIO Acabemos pronto. 340

¿A qué a la tema volver
si, lo digo sin reparo,
aunque usted me hable más claro
yo no la quiero entender?

Si es broma, basta de broma; 345

si ese venerable pecho
arde de amor, buen provecho
y con su pan se lo coma.

Si es usted fatua o demente,
cordial pésame le doy; 350

si piensa que yo lo soy,
se engaña completamente.

En cuanto a mí, sólo trato
de casarme con mi bella
pupila; sólo con ella, 355

o muero en el celibato.

DOÑA CELEDONIA ¿Cierto? (Vaya, eso ¡tal cual!)
(Riendo.)

Ja, ja... ¿Conque usted creyó
que hablaba de veras yo?

DON ANTONIO Créalo, o no, me es igual. 360

Pero yo no hablo de chanza.

O Sabina es mi mujer,
o... yo sé lo que he de hacer
si se frustra mi esperanza.

La culpa, ya es evidente, 365
no será de ella ni mía,

sino...

DOÑA CELEDONIA ¿De quién?

DON ANTONIO De su tía.

DOÑA CELEDONIA ¡Jesús! Quien lo diga miente.

DON ANTONIO No alborotemos el valle.

Claro: o con mi dulce encanto 370

me casa usted, o la planto
de patitas en la calle.

(Vase por la izquierda.)

Escena IV

DOÑA CELEDONIA.

¡Oiga usted!... Me ha sofocado.
Con ese genio tan dulce
es un lagarto... ¡Ya, ya! 375
Ni lágrimas le seducen,
ni valen las indirectas,
ni aprovechan los embustes.
¡En qué conflicto me pone!
¡Mala bomba le sepulte! 380
O la pupila le acepta
por marido, y da de bruces
mi autoridad y en la casa
voy a ser un trasto inútil;
o dice que no el domingo 385
y soy despedida el lunes.
¡Espantosa alternativa!
No es posible que renuncie
la muchacha a su galán,
que harto ha prendido la lumbre 390
para que el tutor la apague
con el cierzo de su octubre.
Si yo vuelvo por pasiva
mis consejos de costumbre
y la digo que aborrezca 395
al que ayer puse en las nubes,
la muchacha, que no es boba
ni, como tantas, voluble,
conocerá mi artificio,
y unida con su querube 400
me enviará noramala;
y entonces ¿a quién acudes,
Celedonia? No hay remedio.
Ya es fuerza que me aventure
a seguir su suerte. Así 405
no queda al menos impune
el desprecio soberano
con que oyó mis pesadumbres
ese caribe. Veremos,
y pronto será, quién sufre 410
mayor tormento; él, o yo.
Allí mis ojos descubren
a Agustín... Me ha visto. Viene...
Mejor. Sin que yo le busque...

DOÑA CELEDONIA. DON AGUSTÍN.

DOÑA CELEDONIA Ya llegó el momento crítico, 415
Agustín.

DON AGUSTÍN ¿Cómo? ¿Qué ocurre?

DOÑA CELEDONIA Por más que le he predicado,
por más que con tono lúgubre
le he pintado los peligros
a que su amor le conduce, 420
si cabe amor en un alma
que la avaricia consume,
no hay forma de que el tutor
se convenza y capitule.

Ya no hay que andarse con paños 425
calientes. La cosa urge...

DON AGUSTÍN Pues ¿cómo?...

DOÑA CELEDONIA Ha sido preciso

que Sabinita pronuncie
un sí falaz, pero ese hombre,
que ya se juzga en la cumbre 430
de la gloria, porque todo
en su favor lo traduce,
tiene empeño en que la boda
al momento se efectúe.

DON AGUSTÍN ¿Y qué importa, si Sabina 435

me mira como a su numen
tutelar, y solo a mí
la unirán indisolubles
los lazos del matrimonio?

DOÑA CELEDONIA No creas, no, que yo dude 440

de su amor, pero hasta el hierro
se quebranta sobre el yunque
a fuerza de machacarlo;
y don Antonio Bermúdez
es muy machacón, y astuto... 445
más de lo que tú presumes.

A todas horas la ve,
y, al fin y al cabo, algo influye
la autoridad de tutor;
y tú, aunque eres tan ilustre, 450
sólo puedes a Sabina
ofrecer suspiros fúnebres,
y promesas, y lisonjas,
y otros lugares comunes;
mientras el tutor, abriendo 455
sus gavetas y baúles,

con mejor artillería
sera más fácil que triunfe.
DON AGUSTÍN Me hace usted temblar.

DOÑA CELEDONIA
sin justa razón injurien 460
mis sospechas a Sabina,
pero hay tan poco chirumen
en las chicas de su edad,
que, en verdad, no me haré cruces
si a la intriga y a las dádivas 465
tarde o temprano sucumbe.

DON AGUSTÍN Ha hablado usted como un libro,
que este siglo de las luces,
con perdón del bello sexo,
ni Heros ni Tisbes produce, 470
y pocas Dánaes cuenta
que, si en refulgente nube
llueve doblones de a ocho,
cierren el balcón a Júpiter.
Mas no es la mitología 475
en este caso tan útil
como burlar al tutor
antes que el tutor nos burle.

DOÑA CELEDONIA Pues...

(Mirando a la izquierda.)

Pero aquella es Sabina,
(A DON AGUSTÍN que se retiraba.)
Viene sola. No te ocultes. 480

Escena VI

DOÑA CELEDONIA. DON AGUSTÍN. SABINA.

DOÑA CELEDONIA Sabina, ¿estamos seguros?

SABINA No hay temor de que nos oigan.

Reunida la tertulia
está de gresca y de broma...

¡Dichosos ellos!

DOÑA CELEDONIA ¿Qué tienes? 485

DON AGUSTÍN Vienes pálida, llorosa...

DOÑA CELEDONIA ¿Te ha hablado el tutor?

SABINA ¡Ah! Sí.

DOÑA CELEDONIA ¿Te ha dicho algo de la boda?

SABINA Sí. ¡Pobre señor!

DOÑA CELEDONIA ¿Qué escucho!

¿Tienes tú misericordia 490
de ese Nerón?

SABINA ¿Y si es cierto
que el desdichado me adora?

¡Me ha hablado con tal ternura!...

¡Ah! Cuando los ojos lloran
como los suyos lloraban, 495
no puede mentir la boca.

DON AGUSTÍN ¡Sabina!

DOÑA CELEDONIA ¡Sabina!

SABINA Al ver

su inquietud y su congoja,
yo también me he conmovido.

DOÑA CELEDONIA ¡Cómo!...

SABINA Y no sé qué zozobra 500

interior... «Sabina amada,
me ha dicho, mi bien, mi gloria
cifro en aspirar a darte

el dulce nombre de esposa;

pero tu ventura anhelo 505

aún más que la mía propia.

Si no la esperas de mí,

aún tienes tiempo; revoca

aquel sí de bendición

que con risa encantadora 510

articulaste no ha mucho,

y mi flaqueza perdona.

Humo mi dicha habrá sido,

sueño, locura... ¿Qué importa?

¿No vale más que me aflija 515

alguna amarga memoria,

que maldecir nuestro nudo

y a Dios rogar que lo rompa

con mi muerte?» Yo le oía

muda, estremecida, absorta... 520

¡Ah qué escena!

DOÑA CELEDONIA (En voz baja a DON AGUSTÍN.)

¿No lo dije?

(A SABINA.)

Eres una pobre tonta.

¿Y qué has respondido?...

SABINA Yo...

¿Qué sé yo, tía Celedonia!

Ni sabía dónde estaba, 525

ni qué hacía, ni...

DON AGUSTÍN ¡Esta es otra!

SABINA Mas pienso que mi respuesta
ha sido satisfactoria,
pues me ha besado la mano
muy contento y muy...

DON AGUSTÍN ¡Traidora! 530

SABINA ¡Pues! ¡Ahora me acusas tú!
¡Oh! Van a volverme loca
entre los dos.

DOÑA CELEDONIA Pero, niña,
tan perspicaz hasta ahora,
tan taimada, tan resuelta, 535
¡y a lo mejor te abandona
la estrategia mujeril!

SABINA Es que... Como soy bisoña...
Y él apuraba... ¡Dios mío!...
Aquí me caigo redonda 540
si nos sorprende.

(Se aparta un poco y mira adentro con mucha inquietud.)

DON AGUSTÍN ¡Sabina!
(Aparte con DOÑA CELEDONIA.)

Mucho temo una derrota.

DOÑA CELEDONIA Apelemos a los grandes
recursos de la oratoria
sentimental.

SABINA (Volviendo a la escena.)
Nadie viene, 545

mas tengo miedo a mi sombra.

¿Qué haré, Dios mío?

DON AGUSTÍN ¿Qué harás?

Lo que suelen hacer todas.
Sacrificar a tu amante
porque interés y lisonja 550
triunfaron de la constancia
que prometiste engañosa,
y decir «oros son triunfos»
camino de la parroquia,
tú que decías ayer 555
«contigo pan y cebolla.»

SABINA Por Dios, no me digas eso,
que mi amargura redoblas.
Yo te adoro, pero al cabo,
no es mi corazón de roca, 560

y ver penar por mi causa
a un infeliz... ¡En mal hora
con mi culpable mentira
turbé su paz y en la copa
que deleites le brindaba, 565
¡ay!, le di mortal ponzoña!
DON AGUSTÍN Pues bien, ingrata, aún no es tarde
para que tú le socorras.
¿Qué dudas? ¿Por qué a sus pies
desolada no te postras 570
y le ofreces por antídoto
el afecto que me robas?
SABINA ¡Agustín!
DOÑA CELEDONIA Mejor sería
darle jarabe de goma
para curarle la tos 575
que por la noche le ahoga,
amén de otros alifafes
y los síntomas de gota.
SABINA ¡Tía!
DON AGUSTÍN Arrójate en sus brazos,
víctima propiciatoria, 580
y el ébano de tus rizos
en su pelo gris embosca,
y hunda su marchito labio
en tus mejillas de rosa.
SABINA ¡Horror!...
DOÑA CELEDONIA Y sufre que el mundo 585
infidel te llame y apóstata.
SABINA ¡Jamás!
DON AGUSTÍN Y sirve de ripio
a las columnas periódicas.
DOÑA CELEDONIA Y de escándalo a los ciegos.
DON AGUSTÍN Y ¡ay de ti si te hace coplas 590
el Estudiante!
DOÑA CELEDONIA Ay de ti
si por su cuenta te toma
Fray Gerundio!
SABINA ¡Por piedad!...
DOÑA CELEDONIA Pasará el pan de la boda...
quizá demasiado pronto, 595
y empezará la carcoma
de los celos... Porque, al fin,
eres niña, eres hermosa,
y el tutor...
SABINA ¡No más!
DON AGUSTÍN ¡Qué vida

te espera! ¡Qué amargas horas! 600

¡Adiós paseo y teatro!

¡Adiós vestidos y joyas!

SABINA ¡Por Dios!... ¡Si yo...!

DOÑA CELEDONIA

Ni aun a misa

podrás salir sin escolta.

DON AGUSTÍN Tu risa será traición, 605

tus lágrimas sospechosas.

DOÑA CELEDONIA Y en tu acción más inocente

pensará ver su deshonra.

DON AGUSTÍN Te matará a pesadumbres,

y así acabará la historia. 610

SABINA ¡Válgame Dios!... ¿Quién ha dicho

que yo he pensado tal cosa?...

DON AGUSTÍN Mas no seré yo quien vierta

sobre el nicho que te esconda

llanto inútil; que primero 615

cubrirá la fría losa

mi cadáver...

SABINA

¡No! ¡Dios mío!

Haré lo que tú dispongas.

Tuya soy.

DOÑA CELEDONIA

Basta. El amor

sus santos fueros recobra. 620

¿Eres tú capaz, Sabina,

de una acción sublime, heroica?

SABINA Sí. Ya he dicho...

DON AGUSTÍN

Siento pasos...

DOÑA CELEDONIA Apártate de nosotras

y síguenos con la vista. 625

(DON AGUSTÍN desaparece por entre los árboles hacia el último bastidor de la derecha.)

Escena VII

DOÑA CELEDONIA. SABINA.

SABINA ¿Será el tutor?

DOÑA CELEDONIA

No. Es el posma

de don Simón.

SABINA

Aquí llega.

DOÑA CELEDONIA (Tomándola del brazo.)

¿Sí? Vamos.

SABINA

(¡Virgen de Atocha!

¿Qué va a ser de mí? Yo tiemblo.)

DOÑA CELEDONIA (Ya puedo cantar victoria.) 630

(Vanse por la derecha, y al mismo tiempo llega por la izquierda DON SIMÓN.)

Escena VIII

DON SIMÓN.

Por fin ya me veo libre
de la atroz doña Melchora
y para mayor consuelo
se agarra sin ceremonia
al brazo del farmacéutico, 635
que a su pesar la remolca
oyendo el largo catálogo
y la nauseabunda historia
de sus partos y su reuma,
de su dogo y su cotorra; 640
y pues mi cara Lucía,
ya que mi brazo no toma,
al de don Tomás se cuelga,
que es casado y está en gloria
celos, dejadme un instante 645
respirar en otra atmósfera
más serena; y si aún aquí
queréis que haga la parodia
del Otelo en pantomima,
al menos la haré a mis solas 650
sin necios y sin coquetas
que se rían a mi costa.

Escena IX

DON SIMÓN. DON ANTONIO.

DON ANTONIO (Viene por la izquierda.)

¿Ha visto usted?...

DON SIMÓN (¡Dura estrella!...)

DON ANTONIO ¿A mi pupila?

DON SIMÓN Poco ha

que cruzaba por allá, 655

y su tía iba con ella.

DON ANTONIO (Seguro estoy de la niña.

La tía tendrá paciencia.

Ya no temo su influencia,
que el miedo guarda la viña.) 660

DON SIMÓN ¿Qué tiene usted, don Antonio?
¿Qué extraña cavilación?...

DON ANTONIO ¡Soy tan feliz, don Simón!...
Voy a casarme.

DON SIMÓN ¡Demonio!

¿Qué hace usted? ¿No se horripila 665
al ver este triste ejemplo,
y antes de pisar el templo...?

DON ANTONIO ¡Eh!

DON SIMÓN ¿Con quién?

DON ANTONIO Con mi pupila.

DON SIMÓN ¿Con la pupila? ¡Ay, amigo!

La amable doña Lucía 670

también fue pupila mía
antes de casar conmigo;
y pues sabéis lo que soy
y no ignoráis lo que fui,
¡aprended, tutor, de mí 675
lo que va de ayer a hoy!

DON ANTONIO ¡Oh! La suerte no es igual.

No me ciega el egoísmo.

Yo soy amado.

DON SIMÓN Lo mismo

pensaba yo..., y pensé mal. 680

DON ANTONIO La mía es un serafín,

y cuando el sí pronunció...

DON SIMÓN El sí de las niñas. ¡Oh!...

Lea usted a Moratín.

DON ANTONIO Ella es libre...

DON SIMÓN Ella es mujer. 685

DON ANTONIO Y honrada y, seguro estoy,

no es capaz...

DON SIMÓN Si no lo es hoy,

mañana lo puede ser.

DON ANTONIO La colmaré de regalos...

No sirve eso con la mía; 690

¡y quizá me adoraría
si la derrengase a palos!

DON ANTONIO Sin dar ese trato indigno

a la que mi dicha labra,

yo sé... y, en una palabra, 695

cada cual tiene su signo.

DON SIMÓN ¡Dichosa el alma tranquila...!

DON ANTONIO Yo sé bien, por lo que vi,

lo que va de usted a mí,

y de pupila a pupila. 700

DON SIMÓN ¿Qué escucho!...

DON ANTONIO Usted no se asombre.

DON SIMÓN Pero ¿a quién no escandaliza...?

DON ANTONIO Si la mujer se desliza,
siempre es la culpa del hombre.

DON SIMÓN ¿Culpa yo porque pretenda 705
un osado farmacéutico
ser poseedor enfiteútico
de mi legítima hacienda!

DON ANTONIO Oír eso causa tedio.

Pues siendo así, ¿qué hace usted 710
que no le da un puntapié
y se le quita de en medio?

DON SIMÓN Eso lo dice muy pronto
quien no está comprometido;
pero en llegando a marido, 715
el más sabio es el más tonto.

Hasta el día de la fecha
¿en qué mi querella fundo,
en qué su malicia el mundo?

En una leve sospecha. 720

Mas sí despido al galán
con dicerios y amenazas,
¡adiós, honra! Por las plazas
las gentes me silbarán.

Y así peligra el marido 725
mucho más, porque un amante
nunca es tan interesante
como cuando es perseguido.

¿Qué recurso el mundo deja
a quien con celos batalla? 730

Es ridículo si calla,
y mucho más si se queja
Sí, señor, yo estoy celoso
y nunca la soltaría,

pero como esto en el día 735
dicen que es hacer el oso...,
y el amiguito es tan pulcro,
y mi mujer tan taimada...

Está visto, no haré nada,
¡y me echarán al sepulcro! 740

DON ANTONIO Entonces..., conformidad.

DON SIMÓN Sí, pero es mucha fatiga...

Y ¿quiere usted que le diga
francamente la verdad?

DON ANTONIO Diga usted...

DON SIMÓN Pues tengo miedo 745
a don Frutos.

DON ANTONIO (¡Qué menguado!)

DON SIMÓN Y eso que él es un cuitado,
y mano a mano, le puedo.
Mas aunque yo no soy rana,
puede emplear mi rival 750
un arma terrible...

DON ANTONIO ¿Cuál?

DON SIMÓN La farmacopea hispana.

DON ANTONIO (Riéndose.)

Entre Caribdis y Escila...
¡Qué trance!

DON SIMÓN ¡Abra usted el ojo,
y eche la barba en remojo, 755
y una cruz a la pupila!

DON ANTONIO ¡Oh qué moler! Don Simón,
cada cual mire por sí.

Yo sé muy bien... Pero aquí
viene ya la reunión. 760

(Empieza a oscurecer.)

Escena X

DON ANTONIO. DON SIMÓN. DOÑA LUCÍA. DON FRUTOS. DOÑA RUPERTA.
DON TOMÁS. JESUSA. DON ENRIQUE. MERCEDES. DON JOAQUÍN. DON
LIBORIO.

(Todos vienen por la izquierda dando el brazo a sus parejas de costumbre. DON LIBORIO
solo, con la guitarra.)

DON TOMÁS ¿Qué hacemos? Todos se aburren
y ya la noche se acerca,
y el aire anuncia tronada,
y Madrid dista una legua.

DON ANTONIO Nos iremos... ¿Y Sabina? 765

DON FRUTOS En la granja. Entraba en ella
con su tía cuando yo
acompañé hasta la puerta
a doña Melchora.

DON SIMÓN (¡Cielos,

qué perdurable pareja! 770
¡Otra vez!)

DON LIBORIO Vaya, pongamos
un jueguito de prendas
mientras vienen.
DON ANTONIO No. Ya es tarde.
Vaya usted: que se den prisa
a enganchar.
DON LIBORIO Voy.
DON ANTONIO Y de paso 775
dé usted una voz... Que vengan
esas señoras...
DON LIBORIO Corriente.

Escena XI

DON ANTONIO. DON SIMÓN. DOÑA LUCÍA. DON FRUTOS. DOÑA RUPERTA.
DON TOMÁS. JESUSA. DON ENRIQUE. MERCEDES. DON JOAQUÍN. BELTRÁN.

DON TOMÁS ¡Buena ha estado la ocurrencia
del certamen borrical!
DON SIMÓN ¿Certamen?
DON TOMÁS Sí; en la pradera 780
ha habido juegos ecuestres.
DON SIMÓN (A DOÑA LUCÍA.)
¿Has entrado tú en la fiesta?
DON FRUTOS No, señor. Es delicada
de nervios, y se marea.
DON TOMÁS Todos hemos cabalgado 785
un poquito, menos ella.
¡Cómo chillaba Jesusa!
Pero Mercedes, ¡tan tiesa!
JESUSA Porque la iba sosteniendo
Joaquinito.
DON TOMÁS Mi Ruperta 790
no me quiso abandonar
a merced de aquella fiera.
Yo delante, ella a la grupa,
y así... en forma de una etcétera,
nuestro conyugal amor 795
trotaba de ceca en meca;
pero es carga, por lo visto,
superior a asnales fuerzas
un matrimonio feliz,
pues pronto dimos en tierra; 800
mi mujer..., Dios sabe cómo...
DON SIMÓN ¿Y usted?

DON TOMÁS Yo..., por las orejas.
DOÑA RUPERTA No le hagan ustedes caso.
Yo caí, mas con decencia.
DON TOMÁS Peor libró Jesusita. 805
JESUSA ¡Vamos, que me da vergüenza!...
DON TOMÁS Por sujetarse el sombrero,
da fondo en una aguadera;
grita, pierde el equilibrio;
faltan brazos, sobran piernas... 810
Vaya, ¡cosa más graciosa!...
DON ENRIQUE ¡Eh! No diga usted simplezas.
DOÑA RUPERTA (En voz baja a su marido.)
¡Cómo la mirabas, pícaro!
Yo te ajustaré la cuenta.

Escena XII

DON ANTONIO. DON SIMÓN. DOÑA LUCÍA. DON FRUTOS. DOÑA RUPERTA.
DON TOMÁS. JESUSA. DON ENRIQUE. MERCEDES. DON JOAQUÍN. BELTRÁN.

BELTRÁN Dios guarde a ustedes. De parte 815
de aquella señora seca...
La del perrito...
DON ANTONIO ¿Qué quiere?
BELTRÁN Que vaya y no se detenga
el boticario...
DON FRUTOS ¿Qué ocurre?
BELTRÁN ¡Ay, señor! Es cosa seria. 820
DON ANTONIO ¿Cómo?...
MERCEDES ¡Dios mío!...
BELTRÁN Al perrito
le ha dado una pataleta.
DON ANTONIO ¡Bah! Creí que era otra cosa.
DON SIMÓN (A DON FRUTOS.)
Sí, vaya usted...
DON FRUTOS ¿Soy yo albéitar?

(Óyese rodar y parar un coche a la izquierda del actor.)

DON TOMÁS No obstante, es preciso...
JESUSA Sí, 825
¡por Dios...!
DON SIMÓN Corazón de piedra,
salve usted a aquella víctima...

¡tal vez a dos!
DON FRUTOS (Soltando el brazo de DOÑA LUCÍA.)
Será fuerza...
Hasta luego.

(Vase corriendo.)

DON SIMÓN (Tomando el brazo de su mujer.)
Acoto el brazo.
(No hay mal que por bien no venga.) 830

Escena XIII

DON ANTONIO. DON SIMÓN. DOÑA LUCÍA. DOÑA RUPERTA. DON TOMÁS.
JESUSA. DON ENRIQUE. MERCEDES. DON JOAQUÍN. BELTRÁN. DON LIBORIO.

DON LIBORIO Ya a la orilla del camino
a la comitiva esperan
ensillados los caballos,
albardada la jumenta,
y de dos coches el uno 835
con su tiro de colleras.

DON SIMÓN Pues ¿y el otro?

DON LIBORIO No lo he visto.
Se habrá roto alguna rueda...

BELTRÁN ¡Ca! No, señor. Ya hace rato
rompió como una saeta 840
de vuelta a Madrid.

DON ANTONIO ¿Qué escucho!
¿Y ahora lo dices, babeiaca?

BELTRÁN ¡Toma! ¿Y quién lo ha preguntao?
Yo no me meto en la renta
del escusao. Aunque soy 845
paleto, tengo prudencia.

DON ANTONIO Pero ¿quién iba en el coche?

BELTRÁN Cancia la parte de ajuera
las seis mulas y el zagal;
y adrento, sigun las señas, 850
doña Sabinita...

DON ANTONIO ¡Cielos!

BELTRÁN Y su tía, doña... Esa...
Doña Cilionia.

DON SIMÓN ¿Qué oigo!

DOÑA RUPERTA ¡Sabina!

DON LIBORIO ¿Cómo?...
DON TOMÁS ¿Qué idea...?

(Murmullo general de admiración.)

BELTRÁN ¡Ah!... También se coló dentro, 855
sin cuñarse de etiquetas
el calesero.

DON ANTONIO ¡Borracho!...,
¿que estás diciendo?

BELTRÁN La misma
verdad. Y la señorita
arrancó de su cartera 860
un peazo de papel,
y puso al pie de la letra
este documento.

(Saca un papel y se lo da.)

DON ANTONIO ¡Ah! Dame,
DON SIMÓN El mozo es todo lo bestia
que puede ser.

DON ANTONIO ¿Es posible?... 865
¿Estoy soñando? ¡La pérfida!...
(Lee.)

«Soy libre; soy amante. Si hay tutores, hay leyes. Huyo con Agustín y con mi tía. Si me voy como Dios quiere, me casaré como Dios manda. Culpe usted a su tiranía, y no a mi liviandad. SABINA.»

¡Ah falsa, traidora, ingrata!
¿Así pagas mis finezas,
mi amor, mi bondad... ¡Infame
seductor! ¡Tía perversa! 870
¡Oh necia credulidad
la mía! ¡Oh traición horrenda!
¡Jurarme sincero amor,
fingir cándida inocencia,
y venderme así!... ¡Dios mío! 875
¡Dios mío! ¡En edad tan tierna
tanta maldad! Ya no hay fe,
ya no hay virtud en la tierra.
¡Venganza!... ¡Un caballo!

DON ENRIQUE El mío...

DON ANTONIO Lo acepto. Dios me reserva 880
un consuelo...: ¡la venganza!
¡Ah! Yo haré que te arrepientas,

infeliz; ¡y será tarde!
Tu boda será funesta,
lo juro. ¡A mí la victoria, 885
a ti el llanto y la vergüenza!

(Vase corriendo por la izquierda.)

Escena XIV

DON SIMÓN. DOÑA LUCÍA. DOÑA RUPERTA. DON TOMÁS. JESUSA. DON ENRIQUE. MERCEDES. DON JOAQUÍN. BELTRÁN. DON LIBORIO.

DOÑA RUPERTA ¡Qué lance!

DON LIBORIO ¿Quién lo diría?...

DON SIMÓN Pues yo sé de algún profeta
que le anunciaba...

DON TOMÁS Una gota
me ha caído en esta ceja. 890

(Se oye tronar.)

DOÑA LUCÍA La tempestad está encima...

DON LIBORIO ¿Oyen ustedes? Ya truena.

DOÑA RUPERTA ¡Al coche!

DON SIMÓN ¡Al coche!

DOÑA LUCÍA ¿Y don Frutos?

JESUSA ¿Y mamá?

DON TOMÁS ¡Al coche, Ruperta!

(Desaparecen corriendo por la izquierda.)

DON SIMÓN (Ahora es la mía.) Corramos... 895

DOÑA LUCÍA Pero...

DON SIMÓN Al coche los que quepan.
¡Puto el postre!

(Vase con DOÑA LUCÍA.)

DON LIBORIO Vamos, niñas...

MERCEDES Pero mamá que se queda...

DON LIBORIO Vamos, que llueve. Después

dará el carruaje la vuelta. 900

Siete cabremos.

JESUSA ¡Mamá!...

DON ENRIQUE (A DON JOAQUÍN, y se va con él.)

Llévame a tu grupa.

DON LIBORIO Ahí queda

don Frutos...

(Arranca con ellas.)

MERCEDES (Ya dentro.) ¡Mamá!...

DON LIBORIO (Lo mismo.) Volemos...

Escena XV

BELTRÁN. DON FRUTOS. DOÑA MELCHORA.

BELTRÁN (Guarecido de un árbol.)

¡No se ha armado mala gresca!

(Llega por la derecha DON FRUTOS con el botiquín bajo el brazo izquierdo y dando el derecho a DOÑA MELCHORA, que trae consigo el perrito. Menudean los truenos y relámpagos, crece la lluvia y cierra la noche.)

DON FRUTOS Vamos, que se van...

DOÑA MELCHORA (Acariciando al perro.) ¡Jesusa!... 905

¡Animalito!... Este reuma...

DON FRUTOS ¡Corra usted!...

DOÑA MELCHORA ¡Jesús!...

(Se oye rodar el coche.)

BELTRÁN Ya es tarde.

Ya va por la carretera

echando chispas el coche.

DOÑA MELCHORA ¡Ay, válgame santa Tecla! 910

Lloviendo a mares... El perro...

DON FRUTOS El botiquín...

DOÑA MELCHORA ¿Quién nos lleva
a Madrid?

BELTRÁN La borriquilla

se tomará esa molestia.

Allí está...

DON FRUTOS ¡Bravo refuerzo, 915

y está lloviendo a fanegas!
(¡Ay Lucía!...) Otro carruaje...
Aunque sea una carreta...

BELTRÁN No hay amparo. Pero el coche
volverá...

DON FRUTOS (¡También me llega 920
mi San Martín!)

DOÑA MELCHORA ¡A la granja!

DON FRUTOS ¿Cuánto tardará?

BELTRÁN Hora y media.

DON FRUTOS ¡Ahí es nada!

DOÑA MELCHORA Vamos, hijo.

En tanto cobrará fuerzas
el perrito, y en el hombro 925
me dará usted unas friegas.

DON FRUTOS ¿Qué friegas, ni qué...?

DOÑA MELCHORA Volemos...

DON FRUTOS ¡Maldición!... (¡Qué diferencia!)

(Vuélvense corriendo hacia la casa.)

BELTRÁN (Siguiéndolos.)

Estas junciones de campo
siempre acaban en tragedia. 930

Acto III

Sala en casa de DON ANTONIO. Puerta en el foro y otras dos laterales. Entre otros
muebles habrá una mesa con recado de escribir.

Escena I

DON ANTONIO. DON SIMÓN. DON TOMÁS.

DON SIMÓN Al tocador de Sabina
se ha marchado mi mujer,
y ahora, señor don Antonio,
que estamos solos los tres,
díganos usted, si gusta, 5

en qué paró lo de ayer;
y cómo las desertoras
volvieron a su cuartel;
y cómo es que están ustedes
tan en paz, al parecer, 10
y la niña se engalana...
y no la ha matado usted.
Aquí hay misterio...

DON ANTONIO

Ninguno.

En dos palabras diré
lo ocurrido. Cuando supe 15
que de un pillo a la merced
y engañada por su tía,
que es el mismo Lucifer,
la ingrata pupila huyó,
mi primer impulso fue 20
perseguirla, y del amante
tomar venganza cruel.
Metí espuelas al caballo;
pero pensando después
que hecha estaba la locura 25
y yo sería tal vez
menos digno de indulgencia
perdiendo el juicio también,
puse todo mi conato
luego que a Madrid llegué, 30
en salvar, si era posible,
después de tal proceder,
el honor de mi pupila.
Hasta cerca de las diez
corrí sin fruto en su busca, 35
y por fin los encontré
en el gobierno político,
cuando en nombre de la ley
ya la licencia obtenían
de que habían menester. 40
Respeté la providencia,
mas, jurando por la fe
de hombre honrado no forzar
la voluntad de esa infiel,
pedí que en mi propia casa 45
la depositase el juez,
y en atención a que el dote
es cantidad de interés,
se firmara aquí el contrato
y mi solvencia con él. 50
Aceptose mi propuesta,

que a todos estaba bien
para evitar comentarios
de tertulias y cafés;
el notario vendrá luego, 55
vendrá el amante doncel
y... Dios los haga felices.

DON SIMÓN Amén. Diga usted: amén.

¡Por vida del otro Dios!...

¿Conque se hace usted de miel 60
después de acción tan inicua?

No me queda más qué ver.

¿Y es usted el que culpaba
mi paciencia y mi sandez?

Yo al fin gimo, y refunfuño, 65

y negra como la pez

tengo la sangre, y reniego

del día en que me casé,

y si pillo a mi consorte

en algún renuncio..., ¡pues!..., 70

soy capaz... Pero usted tiene

alma de... ¿qué sé yo qué?

¡Dejarse robar la novia,

traerla a casa después,

y presenciar el contrato, 75

y soltar de bien a bien

el dote... Por lo que veo,

tendría este hombre placer

hasta en servir de padrino

a su rival. ¡Voto a quién!... 80

DON ANTONIO Note usted que era Sabina

mi amada; no mi mujer.

DON TOMÁS La prudencia es gran virtud.

Ella es ella; él es quien es.

Llorar con la cruz al hombro 85

a cada paso se ve,

pero ¿por librarse de ella?

Sería ridiculez.

Se lo que pesa la mía,

y le doy el parabién. 90

DON SIMÓN Pero, señor, ¿es posible...?

DON ANTONIO Señor don Simón, yo sé

lo que me hago. Su permiso

ruego a ustedes que me den.

Tengo que arreglar papeles... 95

DON TOMÁS ¡Oh! No se incomode usted
or nosotros.

DON ANTONIO

Hasta luego.

(Entra en la habitación de la derecha.)

DON SIMÓN ¡Va a hacer un lindo papel!

Escena II

DON SIMÓN. DON TOMÁS.

DON TOMÁS ¡Vaya, que no tiene precio
lo del rapto y lo del coche, 100
y al abocarse la noche
caer chubasco tan recio!

DON SIMÓN Por fin el signo de Acuario
ya que otro signo me acosa,
me dio venganza sabrosa 105
del insigne boticario.

Llorando entre aquellos berros
la ausencia de su Lucía,
¡qué buen rato pasaría
dado a Melchoras y a perros! 110

Vaya, lo que yo reí
anoche por el camino...
Mientras el coche fue y vino,
tres horas estuvo allí.

Muerto de angustia y de miedo 115
llegó por fin a deshora
con su dogo y su Melchora
a la puerta de Toledo,
y sin más cama que el frac,
si tarda cuatro minutos 120
el delicioso don Frutos
pasa la noche al vivac.

DON TOMÁS ¿No ha venido aquí?...

DON SIMÓN Algún pasmo,

que curará con meconio,
hoy libra a mi matrimonio 125
de ese eterno pleonasma.

¡Qué gozo! ¿Y usted no sabe,
caro amigo, la chuscada
que tengo ya preparada
a ese galán de jarabe? 130

DON TOMÁS No.

DON SIMÓN Me voy con mi consorte
para verme libre de él.

DON TOMÁS ¿Dónde?

DON SIMÓN A la Seo de Urgel.

Ya tengo aquí el pasaporte.

DON TOMÁS ¡Tantas leguas de arrecife!... 135

DON SIMÓN Aún son pocas a fe mía,

que por no verle me iría

al pico de Tenerife.

DON TOMÁS Vaya usted, y Dios le ampare,

mas ¿dónde no habrá un galán?, 140

o, como dice el refrán,

¿dónde irá el buey, que no are?

DON SIMÓN ¡Eh!... Por hoy, lo que me urge

es huir de la farmacia,

porque no tendría gracia 145

que me diesen un menjurje...

Mas ¿cómo usted no ha traído

a la esposa?

DON TOMÁS Estaba en misa,

y como vine deprisa...

DON SIMÓN ¿Qué escucho! Tan buen marido... 150

DON TOMÁS Yo me encuentro bien sin ella.

DON SIMÓN No es posible. ¿A quién no halaga

el dulce amor?...

DON TOMÁS Más aciaga

que la de usted es mi estrella.

DON SIMÓN ¡Pues!, y lleva usted la palma... 155

DON TOMÁS ¡Del martirio!

DON SIMÓN No. Esa es grilla.

Yo sé...

DON TOMÁS Todo lo que brilla

no es oro, amigo del alma.

DON SIMÓN ¿No es ejemplo de ternura?...

DON TOMÁS Sí, pero con tal exceso, 160

que ya me derriba el peso

de mi conyugal ventura.

Yo no soy dueño de mí

ni una hora, ni un instante.

¡Mal haya amor semejante, 165

si es amor el frenesí!

DON SIMÓN Yo creía a usted en el centro

de la gloria...

DON TOMÁS Sufro, río,

callo..., pero, amigo mío,

la procesión va por dentro. 170

¿Hay tormento tan cruel

como una mujer llorona,

y suspicaz, y sobona...?

¡Oh! Me hará soltar la piel.

DON SIMÓN ¿De veras? ¿Está usted loco? 175

¿Es posible...?

DON TOMÁS Me impacienta,

me fastidia, me revienta,
me pudre..., y aún digo poco.

¡Y cada vez más me capto
el amor de ese demonio! 180

¡No fuera yo don Antonio!...

¡Cuánto envidio lo del rapto!

DON SIMÓN Si está tan enamorada,

¿cómo tendría el descoco
de...?

DON TOMÁS ¡Ni ella vale tampoco 185

la pena de ser robada!

DON SIMÓN ¡Este pobre don Tomás!...

¿Conque ya encontré un casado
más que yo desventurado?

DON TOMÁS Sí, señor, mil veces más. 190

DON SIMÓN ¡Hombre, hombre, qué bueno fuera

si para mutuo consuelo
cambiásemos pelo a polo!

DON TOMÁS Yo la cambio por cualquiera.

DON SIMÓN Puede que yo me equivoque, 195

mas si se hiciera el mercado,

yo quedaría obligado

a pagar el alboroque.

DON TOMÁS Amigo, usted no lo acierta.

No la hay peor que la mía. 200

DON SIMÓN Sí, mientras viva Lucía.

DON TOMÁS No, mientras viva Ruperta.

DON SIMÓN Pues, a fuer de hombres sesudos,

sufremos ambos a dos

y supliquemos a Dios 205

que pronto nos haga viudos,

porque allá se van, mutatis

mutandis y, en mi opinión,

quien supiera lo que son

no las querría ni gratis. 210

DON TOMÁS No, por cierto. ¡Qué prebenda!

Al más pintado le doy...

(Baja la voz viendo entrar a su mujer por la puerta del foro.)

¡Mi mujer...! ¡Perdido soy!

¡Dios me asista y me defienda!

Escena III

DON SIMÓN. DON TOMÁS. DOÑA RUPERTA.

DOÑA RUPERTA ¡Ah pérfido!... Al fin te veo... 215

DON TOMÁS Estabas en Santa Cruz...

Me llamaba don Antonio
deprisa...

DOÑA RUPERTA ¿Y no sabes tú
que entre marido y mujer
todo debe ser común? 220

DON TOMÁS Yo creí que no importaba...

DOÑA RUPERTA ¡Sin decir siquiera abur
a una mujer que te adora!

Alguna entruchada, algún...

DON TOMÁS Cálmate, dulce Ruperta, 225

y no te dé un patatús,
que si te mueres, a entrambos
nos harán el ataúd.

DOÑA RUPERTA No te creo, que conmigo
procedes como tahúr, 230

y tras de alguna pindonga
te habrás venido. ¡Jesús!

Me vas a quitar la vida.

DON TOMÁS Por David y por Saúl
juro...

(En voz baja a DON SIMÓN.)

¿Qué tal?

DON SIMÓN (Lo mismo.) ¡Buena hembra! 235

¡Así tenga la salud!

DOÑA RUPERTA ¿Qué le dices al oído?

DON TOMÁS Nada. Que vale un Perú

mi mujer y no me cambio
por el mismo Mahamud. 240

DOÑA RUPERTA No. Alguna intriga...

DON SIMÓN Señora,

míreme usted a la luz.

¿Tiene usted celos también
de mi rancia senectud?

DON TOMÁS ¿Quién sabe?...

DON SIMÓN Usted se ha dejado 245

los ojos en el baúl.

DOÑA RUPERTA ¡Él me habla de ojos, Dios mío,
y no ve los rendivús
que prodiga a su mujer
el boticario gandul! 250

DON SIMÓN Señora, eso es ya salirse
de la cuestión.

DOÑA RUPERTA Yo, según
se me habla...

DON SIMÓN (A DON TOMÁS.)
Llámela usted

al orden.

DOÑA RUPERTA (A DON TOMÁS.)
¡Qué ingratitud!

¡Escapárseme de casa!... 255

DON TOMÁS Mujer, eres el non plus...

DOÑA RUPERTA ¿De qué?

DON TOMÁS De nada; perdona;
mas calla con Belcebú,
que viene gente, y yo solo
debo cargar con la cruz. 260

(DOÑA RUPERTA toma el brazo de su marido.)

Escena IV

DOÑA RUPERTA. DON TOMÁS. DOÑA LUCÍA. SABINA. DOÑA CELEDONIA.
DON SIMÓN.

(Llegan por la puerta de la izquierda.)

DOÑA CELEDONIA ¡Oh amiga doña Ruperta!

DOÑA RUPERTA Servidora...

(A DON TOMÁS.)

No te sueltes.

DOÑA CELEDONIA (A DOÑA RUPERTA.)

Celebro que usted también
asista al acto solemne
de la boda de Sabina 265

DOÑA RUPERTA No tenía antecedente...

DOÑA LUCÍA Sí, señora. Ya está todo
arreglado. El cielo vuelve
por la oprimida inocencia.

DON SIMÓN (¡Bien! Mi mujer la protege. 270

Ya se ve, la simpatía...)
SABINA Don Antonio se convence...
DON SIMÓN No me maravillo. Un rapto
es razón muy convincente.
SABINA Era el único recurso 275
que me dejaba la suerte...
Mas recordar lo pasado
ya no es útil ni prudente,
y basta que mi tutor
su clásico error confiese 280
en el hecho de traernos
segunda vez a su albergue,
para transigir nosotros
también amistosamente...
DOÑA CELEDONIA Pues, por mi voto, la chica 285
se mantendría en sus trece.
DON SIMÓN ¿No la casan con su amante?
DOÑA CELEDONIA Sí, señor.
DON SIMÓN Pues ¿qué más quiere?
DOÑA CELEDONIA Pero en casa del tutor
y cubriendo el expediente, 290
como se suele decir.
Así no será tan célebre
el aviso a los tutores
y el triunfo de las mujeres.
DON SIMÓN Muy bien. (Padres de familia, 295
he aquí una aya excelente
para vuestras hijas.)
(A SABINA.)
¡Hola!
¡De veinticinco alfileres!
Sea en hora buena. Pero
¿cómo es que el novio no viene? 300
SABINA No tardará.
DON SIMÓN Vaya en gracia.
Ya deseo conocerle.

Escena V

DOÑA CELEDONIA. SABINA. DOÑA RUPERTA. DOÑA LUCÍA. DON SIMÓN. DON
TOMÁS. DON ANTONIO.

DON ANTONIO Señoras, si ustedes gustan
de pasar al gabinete...
DOÑA LUCÍA Bueno.

DOÑA RUPERTA Como usted disponga. 305

DON ANTONIO Aquello está más alegre,
hasta que venga el Notario...

DOÑA CELEDONIA Vamos pues...

DON ANTONIO Soy con ustedes.

No te vayas tú, Sabina.

SABINA Muy bien.

DOÑA CELEDONIA (Al oído.)

¡Firme! No te dejes 310

seducir.

SABINA (Lo mismo.)

Seré inflexible.

DON SIMÓN (Don Antonio es un imbécil.)

(Vanse por la puerta de la derecha.)

Escena VI

DON ANTONIO. SABINA.

DON ANTONIO Cuando se acerca el instante
que decidirá tu suerte,

no creas que voy a hacerte 315

reconvenciones de amante.

Dios te ha dado un albedrío

que yo siempre he respetado,

y bien sé que no me es dado

quejarme de tu desvío, 320

y sí al menos tu lenguaje

franco hubiera sido y fiel,

yo te absolvería de él,

que el desamor no es ultraje;

mas el honor de un desdén 325

tu ingratitud no me quiso

otorgar. ¡Era preciso

burlar a un hombre de bien;

que para quien sólo aspira

a novelesca opinión 330

ni es culpable la traición,

ni es infame la mentira!

SABINA Confieso que ciega anduve...

¿Cuándo no es ciego el amor?

Para huir tuve valor 335

y para hablar no lo tuve.

No debí ser tan cobarde

sino postrada a esos pies,
decir la verdad. Después
lo pensé, mas era tarde. 340
Entre un novio y un tutor,
débil, incauta mujer,
yo no sabía qué hacer...,
y al fin hice lo peor.

DON ANTONIO Pues lo has confesado así 345

y en mi alma no cabe encono,
Sabina, yo te perdono...,
y perdóname tú a mí.

SABINA ¡Señor!...

DON ANTONIO No es cuerdo en mis años

pedir al amor primicias, 350

y antes que soñar delicias
debí temer desengaños.

Ya no aspiro a tu hermosura;

te lo digo sin despecho;

mas aún reclamo el derecho 355

de mirar por tu ventura.

Créeme, Sabina; ten juicio.

Aún es tiempo. Esa pasión

destierra del corazón,

aunque es duro el sacrificio. 360

Mira no llores un día

¡sin razón! tu amarga suerte.

¡Mira que van a perderte

ese amante y esa tía!

SABINA No se canse usted en vano, 365

que son calumnias... En fin,

tal como sea Agustín,

le amo y le daré mi mano.

DON ANTONIO ¡Ah Sabina!...

SABINA Sea yo

en quien pruebe usted su ceño, 370

pero injuriar a mi dueño...

perdone usted: eso no.

DON ANTONIO Sabina, un recuerdo triste

me has de oír aunque te aflija.

Tu tío tuvo una hija, 375

a quien tú no conociste.

Ella también sus hogares

mal casada abandonó,

y a los tres años murió

consumida de pesares. 380

Víctima de aquel deslíz,

el padre murió también.

Sólo para hacerte bien
sobrevivió a la infeliz.
Yo te recibí en mis brazos 385
cuando con dolor profundo
recordaba moribundo
aquellos fatales lazos.
«Vela por ella, me dijo.
La he dotado generoso. 390
De ti reciba un esposo.
De su gratitud lo exijo.»
Si la postrer voluntad
tu corazón no domina
del que te amparó, Sabina, 395
en la mísera orfandad,
cúmplase tu ciego antojo...;
mas sea dentro de un año.
Si entonces ya el desengaño
no te cubre de sonrojo... 400
SABINA La memoria de mi tío
respeto mucho; es sagrada,
pero estoy enamorada.
Ya este corazón no es mío.
Mi boda no ofende a Dios; 405
de ella mi ventura aguardo,
y si un día la retardo,
¡vamos a morir los dos!
DON ANTONIO (¡Locura!...) Vete. ¡No más!
Toda reflexión es vana. 410
Si te arrepientes mañana...
SABINA ¿Yo arrepentirme! Jamás.

Escena VII

DON ANTONIO.

Merecía la insensata,
ya que así me desespera,
que yo vengativo fuera 415
tanto como ella es ingrata.

(Saca del bolsillo un pliego cerrado y lo guarda en un cajón de la mesa.)

Escena VIII

DON ANTONIO. DON AGUSTÍN.

DON AGUSTÍN Saludo a usted, don Antonio.

DON ANTONIO Bien venido, caballero.

DON AGUSTÍN Ya es la hora convenida...

DON ANTONIO Lo sé. Tome usted asiento. 420

DON AGUSTÍN Estoy bien.

DON ANTONIO Aún no ha venido
el Notario.

DON AGUSTÍN Vendrá presto.

DON ANTONIO Siento mucho la ocurrencia

de ayer, pero a tal extremo

nos redujo usted mostrando, 425

por causas que no comprendo,

tan injusta oposición

a nuestros justos deseos.

DON ANTONIO Más que yo manda la ley,

y pues su fallo venero, 430

no hablemos de lo pasado.

Use usted de su derecho.

DON AGUSTÍN No obstante, me pesaría

de que algún resentimiento...

DON ANTONIO Con evitar el escándalo 435

yo me doy por satisfecho,

y tal vez me olvidaré

de ofensas que no merezco

si Dios quiere bendecir

el tratado casamiento 440

y usted logra hacer dichosa

a mi pupila.

DON AGUSTÍN Mi anhelo

no es otro, y debe esperarlo

del amor que la profeso.

DON ANTONIO Está bien.

DON AGUSTÍN Mas no será 445

mi regocijo completo

hasta haberme granjeado

con pruebas del más sincero

cariño y la más profunda

veneración el aprecio 450

de usted.

DON ANTONIO No soy rencoroso.

Dejemos obrar al tiempo...

(¡Para el necio que te crea!)

DON AGUSTÍN (Nada cuesta un cumplimento.)

Escena IX

DON ANTONIO. DON AGUSTÍN. EL NOTARIO. TRES TESTIGOS.

NOTARIO Felices días, señores. 455

Puntual a la cita vengo
con los testigos...

DON ANTONIO Muy bien.

Sentarse. Al instante vuelvo.

Escena X

DON AGUSTÍN. EL NOTARIO. LOS TESTIGOS.

DON AGUSTÍN Ya traerá usted extendido
el contrato...

NOTARIO Con efecto. 460

El memorial en cabeza
con el marginal decreto
de la autoridad civil;
las declaraciones luego
de cónyuges y testigos, 465
con los oportunos huecos
para las firmas.

DON AGUSTÍN Corriente.

¿Y el dote?

NOTARIO Al folio vigésimo
se estampa la diligencia...

Digo, el encabezamiento 470
y demás, porque la suma
está en blanco, por supuesto.

DON AGUSTÍN De quince a veinte mil duros
debe de ser por lo menos.

El mismo tutor lo ha dicho... 475

NOTARIO Era el difunto don Pedro,
tío de la contrayente,
hombre de mucho dinero.

DON AGUSTÍN (¡Qué vida me voy a dar!
Iré a París el invierno...) 480

NOTARIO Ya están aquí. ¿La futura?

DON AGUSTÍN Aquella. ¡Feliz momento!

Escena XI

DON AGUSTÍN. EL NOTARIO. LOS TESTIGOS. SABINA. DOÑA CELEDONIA.
DON ANTONIO. DON TOMÁS. DOÑA RUPERTA. DON SIMÓN. DOÑA LUCÍA.

DON ANTONIO Siéntense ustedes.

(Todos se sientan: DON AGUSTÍN lo hará al lado de los testigos. El NOTARIO a la mesa de escritorio.)

Ya es hora

de poner dichoso término
a un lance desagradable 485
y de cumplir los deseos
de mi pupila y su novio.
Sea cual fuere el concepto
que yo forme de esa boda,
harto hago cuando me presto 490
a que en mi casa se firme
el contrato, y desde luego...

NOTARIO Pues, con permiso de usted
y la asamblea, comienzo.

DON ANTONIO (Dándole unos autos.)

Antes que el acto principie, 495
tome usted el testamento
del señor don Pedro Aznar,
y lea en el folio sexto
la cláusula en que a Sabina
dotó con veinte mil pesos. 500

NOTARIO Eso después. Es preciso
que procedamos con método.

Leeré el decreto del jefe
político...

DON AGUSTÍN Sí. Lo de menos
es la dote...

DON ANTONIO Yo suplico 505

al señor Notario, y tengo,
como se verá, razones
poderosas para ello,
que anticipe la lectura
de ese legal instrumento. 510

NOTARIO No es el orden; pero, en fin,
pues usted lo pide, leo.

(Leyendo.)

«Ítem. Dejo a mi sobrino
don Gregorio Aznar...»

DON ANTONIO (Acercándose y señalando al NOTARIO lo que ha de leer.)

No es eso.

Más abajo. Aquí principia. 515

DON AGUSTÍN Oigamos.

DON SIMÓN (¿Qué será esto?)

NOTARIO (Leyendo.)

«Ítem. Señalo a mi sobrina Claudia Sabina Micaela Aznar, hija de mi amado hermano don Nicolás y de doña María del Pilar Atienza, que estén en gloria, por vía de dote, y para sus alimentos hasta que llegue a edad núbil y quiera tomar estado, cuatrocientos mil reales...»

DON ANTONIO Perdone usted. Yo declaro

que ni ahora ni nunca quiero
reclamar ni un solo real
por once años de alimentos 520
que ha disfrutado Sabina;
antes respondo del rédito
del capital, a razón
anual de cinco por ciento.

SABINA ¿Qué oigo! ¡Señor don Antonio!... 525

DON AGUSTÍN (¿Será posible?...)

DOÑA CELEDONIA (Yo sueño.)

DOÑA RUPERTA ¡Qué nobleza!

NOTARIO Es usted el fénix

de los tutores modernos.
(¡Y decían que era avaro!)

DON TOMÁS ¡Qué generoso!

DON SIMÓN (¡Qué necio!) 530

DON AGUSTÍN (A DON ANTONIO, levantándose.)

¡Ah! Ese rasgo me confunde...

DON ANTONIO (Con seriedad.)

Bien, bien...

(Al NOTARIO.)

Siga usted leyendo.

NOTARIO «Cuatrocientos mil reales; pero con la bien entendida, forzosa o invariable condición...»

DOÑA CELEDONIA (Con inquietud.)

¿Condición ha dicho usted?

NOTARIO Condición.

DON ANTONIO Lea usted.

DON AGUSTÍN (¡Cielos!...)

NOTARIO «De que ha de preceder a su boda el explícito y formal consentimiento de mi albacea y tutor de Sabina, don Antonio Bermúdez.»

(Murmullo general de sorpresa.)

SABINA ¡Ah, tía...!

DON AGUSTÍN (¡Perdido soy!) 535

DOÑA CELEDONIA (¡Cómo lo callaba el pérfido!

¡Ah! Si yo hubiera sabido...)

SABINA (Esto ya muda de aspecto.)

NOTARIO «Y si, enterada oportunamente de esta mi postrera irrevocable voluntad, prefiriese un marido de su sola y exclusiva elección al que mereciere la aprobación de dicho don Antonio Bermúdez, quiero que la consabida suma, luego que se realice el casamiento, sea proporcionalmente aplicada a los otros legatarios.»

(Nuevo murmullo.)

DOÑA CELEDONIA ¡Qué traición!

DON AGUSTÍN (¡Qué compromiso!)

DON ANTONIO He aquí el justo fundamento 540

que tuve para pedir

que se leyese primero

lo que ustedes han oído.

Ahora bien; sin que mi intento

sea injuriar al señor 545

don Agustín, yo no puedo

dar a esa boda, ni nunca

daré mi consentimiento.

DON AGUSTÍN (¡Me ha burlado!)

SABINA ¡Oh Dios!...

DOÑA CELEDONIA (Sofocada.)

¡Indigno

tutor, aleve!

DON SIMÓN (Levantándose.)

¡Bien hecho, 550

voto a briós! ¡Sublime! ¡Heroico!

¡Santo! Toque usted esos huesos,

camarada.

DON ANTONIO Don Simón,

siéntese usted. Esto es serio.

(Vuelve a sentarse DON SIMÓN.)

DON AGUSTÍN ¡Y para salir con esa 555

embajada, tanto empeño,

tanto afán de levantar

el depósito, y traernos...!

DON ANTONIO Quise al menos impedir

que fuese escarnio del pueblo 560

esa infeliz...

DOÑA CELEDONIA (Levantándose furiosa.)

Quiso usted

con intrigas y embelecocos

obligarla a transigir.

Sepan ustedes -y pienso

publicarlo en los periódicos-, 565
que si niega como un perro
su aprobación a la boda,
no es porque sea con Pedro
ni con Juan; es porque aspira
a la novia y al dinero. 570
La muchacha no le quiere
por ridículo y por viejo;
no la ha podido engañar,
y ahora busca impedimentos
y tranquilas, ¡y la sitia 575
por hambre! He aquí el secreto.
DON ANTONIO A esa indigna acusación
yo responderé a su tiempo,
y la postrera será
que oiga de usted: lo prometo. 580

(Al NOTARIO.)

Ahora puede usted, sí gusta,
formalizar el concierto,
señor Notario. Una vez
que ya permiso les dieron,
tanto da que se haga aquí 585
como en otra parte.

NOTARIO

Bueno.

SABINA (Levantándose.)

Yo no vacilo. Estoy pronta,
que mi amor no está sujeto
a mezquinos intereses,
y si todo el universo 590
no sería poderoso
a apagar tan dulce fuego,
¿yo, viva, me he de rendir
a los caprichos de un muerto?
Por el bien que el alma adora 595
renunciara con desprecio
a las minas del Perú
y a los tesoros de Creso.
Basta a nuestra fe recíproca
parca mesa y pobre lecho. 600
Trabajando, si es forzoso,
ganaremos el sustento,
y aunque el mundo corrompido
nos rechace de su seno,
¿qué importa? No ha de faltarnos 605
una choza en un desierto.
¡Oh Providencia, que cuidas
del pájaro y del insecto,

no podrás abandonarnos
al hambre y al desconsuelo! 610
DON SIMÓN (¡Bien! ¡Con ese rasgo heroico
hará buen caldo el puchero!)
SABINA ¡Callas, Agustín! ¡Qué dudas?
He aquí mi mano. Firmemos.
DON AGUSTÍN Diga usted, señor Notario, 615
ese papel ¿es auténtico?
NOTARIO Y fehaciente.
DON AGUSTÍN Esa cláusula
¿es legal?
NOTARIO Pues ¿no ha de serlo?
SABINA ¡Que lo sea! La ventura
conyugal no tiene precio, 620
y el éxtasis del amor...
DON AGUSTÍN Sí, bien mío, yo comprendo
sus inefables dulzuras;
pero entre el alma y el cuerpo
hay relaciones tan íntimas 625
de amistad y parentesco,
que si este desmaya, aquella
no está para jubileos.
SABINA ¡Agustín!
DON AGUSTÍN La medianía
es soportable, convengo; 630
pero la indignancia tiene
una cara que da miedo.
Si tú sola fueses pobre,
no repararía en eso,
pero yo lo soy también, 635
y nada y nada... son cero.
Si nos casamos los dos
tú te pierdes, yo me pierdo,
¡y échale un galgo a la dote!
Al son de nuestros lamentos 640
los herederos restantes
entonarán el Te Deum.
SABINA (Cubriéndose el rostro con las manos.)
¡Ah!
DON SIMÓN (Era hombre que lo entendía
el tío que está pudriendo.)
DON AGUSTÍN Renuncio pues a tu mano. 645
SABINA ¡Dios mío!...
DON AGUSTÍN Y harto lo siento;
mas, si no mi bien, el tuyo
reclama tamaño esfuerzo
de mi corazón amante;

porque eso del menosprecio 650
de las riquezas, y el bosque,
y el pájaro y el insecto,
son famosos materiales
para hacer bonitos versos,
pero el estómago... En fin, 655
lo dicho, dicho y... laus Deo.

Escena XII

SABINA. DOÑA CELEDONIA. DOÑA RUPERTA. DOÑA LUCÍA. DON ANTONIO.
DON SIMÓN. DON TOMÁS. EL NOTARIO. LOS TESTIGOS.

SABINA ¡Y la tierra no me traga!
¡Traidor! ¡Ingrato! ¡Protervo!

(Se sienta abatida y avergonzada. DON ANTONIO acude a consolarla.)

DON SIMÓN Y aquí acaba la novela.

Perdonad sus muchos yerros. 660

DOÑA LUCÍA ¡Mire usted!

DON TOMÁS (¡Este es el mundo!)

DOÑA RUPERTA ¿Quién diría...?

DOÑA CELEDONIA (¡Estamos frescos!)

DON ANTONIO Criatura, no te aflijas;

antes, da gracias al cielo

que te libra del abismo 665

que a tus pies estaba abierto.

Por dicha tuya, infundado

no fue mi presentimiento,

y conocerás ahora...

SABINA ¡Ah, señor! Yo no me atrevo 670

a mirar a usted siquiera.

¡Qué injusta fuí! Me avergüenzo

de mi flaqueza y mi error,

mas, ¡ay de mí!, fue el primero

que me dijo: yo te amo, 675

y el corazón inexperto...

Me cegaron sus lisonjas,

sus falaces juramentos,

sus lágrimas... Sí, ¡lloraba!

¿Lo creyera usted? ¡Perverso!... 680

Mas no hay para mí disculpa.

De rodillas lo confieso.

(Se arrodilla a los pies de DON ANTONIO y este la levanta.)

¡Oh! No me perdone usted,
no, señor. ¡No lo merezco!

DON ANTONIO (La hace sentar.)

Basta. Siéntate, hija mía. 685

Te he salvado. Estoy contento.

Ahora voy a contestar
a tu tía.

DOÑA CELEDONIA ¿A mí?...

DON ANTONIO (Al NOTARIO.) Hay un pliego
cerrado en ese cajón...

(Indica el que lo contiene, y lo saca el NOTARIO.)

NOTARIO ¿Es éste que tiene un sello?... 690

DON ANTONIO Sí, señor. Ábralo usted.

NOTARIO (Rompe el sobre y mira el papel que cubría.)

Tiene una escritura dentro...

DON ANTONIO (Señalando lo que ha de leer.)

Aquí está lo sustancial.

Léalo usted.

NOTARIO (Lee para sí.)

Hum... hum...

DON ANTONIO

Recio.

(Leyendo en alta voz.)

«Declaro que si dicho don Agustín es tan fino amante y tan buen caballero, que no titubea en casarse con mi pupila, aun después de saber que pierde todo derecho a la dote referida, me obligo yo a dotarla en igual cantidad, y para ello hipoteco...»

DON ANTONIO Et caetera. Así respondo 695

a los infames denuestos

de esa mujer.

SABINA ¡Ah, señor!...

¡Ah, tía!

DON TOMÁS ¡Admirable ejemplo

de bondad!

DON SIMÓN ¡Virtud magnánima!

Yo lloro como un muñeco. 700

DON ANTONIO (A DOÑA CELEDONIA tomando la escritura.)

Ahora puede usted, señora,

llevar ese documento

a su protegido...

DOÑA CELEDONIA (Dando un manotón al papel.)

¡Al diablo,

que mueve todo el infierno
contra mí! ¡Oh rabia!... En el moño 705
no me ha de quedar un pelo.

(Se va por el foro. Todos se levantan como para contenerla.)

Escena XIII

SABINA. DOÑA RUPERTA. DOÑA LUCÍA. DON ANTONIO. DON SIMÓN. DON
TOMÁS. EL NOTARIO. LOS TESTIGOS.

DON TOMÁS ¡Señora...!

DON ANTONIO No, no hay cuidado.

Es peluca.

(A SABINA.)

Ya no debo
tenerla más en mi casa.
La mantendré; pero ¡lejos 710
lejos de mí! Tú, hija mía,
si después de este escarmiento
le niegas tu confianza,
y oyes dócil mis consejos,
mejor esposo tendrás..., 715
sin que yo pretenda serlo.

SABINA ¡Ah! ¿Quién me hiciera dichosa
como usted? ¡Pluguiera al cielo
que no fuese indigna yo
de enlace tan halagüeño! 720

DON ANTONIO ¿Qué dices! ¿Podré aspirar
todavía...! ¿Será cierto?...

DON TOMÁS (Acercándose con precipitación y hablándole al oído.)

¡Por Dios, no se case usted,
por Dios...!, que corre usted riesgo
de que su mujer le adore, 725
y este es el mayor tormento...

DOÑA RUPERTA (A media voz asiéndole del brazo.)

¿Qué le dices, fementido?

DON TOMÁS Nada, mujer...

DOÑA RUPERTA Embustero...

(Siguen disputando en voz baja, y DON ANTONIO muy pensativo al lado del NOTARIO.)

DON SIMÓN (Acercándose a DON ANTONIO.)

¡Por Dios, no se case usted!

¡Mírese usted en mi espejo! 730

Si otro don Frutos Linaza...

NOTARIO Yo conozco a ese sujeto.

DON SIMÓN Bien, ¿y qué?

NOTARIO Somos amigos.

En la calle de Tudescos

le encontré viniendo aquí. 735

Me dijo que iba corriendo

a sacar un pasaporte...

DON SIMÓN (Sobresaltado.)

¿Para dónde?

DOÑA LUCÍA (Inquieta, acercándose.)

(¡Ah!...)

NOTARIO No me acuerdo...

DOÑA LUCÍA (Haciendo señas al NOTARIO, que no las ve.)

(¡Qué fatalidad!)

DON SIMÓN (Observándola.)

¡Lucía!

NOTARIO Ya caigo. Para la Seo 740

de Urgel.

DON SIMÓN ¿Qué oigo! ¡Horror! ¡¡Terror!!

¡¡Furor!!!

DOÑA LUCÍA (¡Buena la hemos hecho!)

DON SIMÓN ¡Oh! ¿Qué mayor desengaño?

Esto pasa de castaño

oscuro; ¡esto ya es muy negro, 745

Lucía!... ¡Bravo! ¡Me alegro!

Por no matarte, me arañó.

Conque me voy de la corte,

conque saco el pasaporte,

¿y se lo avisas, y salta 750

también de aquí? ¡Sólo falta

que le paguemos el porte!

DOÑA LUCÍA ¡Simón!

NOTARIO (A los testigos.)

No lo conocía...

¡Fatal imprudencia mía!

DON SIMÓN ¡Maldito, amén, mi consorcio!... 755

(Al NOTARIO.)

Oiga usted. Yo me divorcio.

DOÑA LUCÍA (Eso es lo que yo quería.)

DON SIMÓN Hoy mismo.

DON TOMÁS (Yo iré detrás.)

DON ANTONIO ¡Ah, don Simón..., don Tomás...!

Sabina, mucho te quiero 760

y tú lo mereces; pero

¡no me casaré jamás!

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#).

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#).

